



Pedro Calderón de la Barca

# **La dama duende**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

## La dama duende

Personas que hablan en ella:

DON MANUEL.  
COSME, gracioso.  
DOÑA ÁNGELA.  
ISABEL, criada.  
RODRIGO, criado.  
DON LUIS.  
DON JUAN.  
DOÑA BEATRIZ.  
CLARA, criada.  
CRIADOS.

Jornada I

Salen DON MANUEL y COSME de camino.

DON MANUEL	Por un hora no llegamos
a tiempo de ver las fiestas	
con que Madrid generosa	
hoy el bautismo celebra	
del primero Baltasar. 5	
COSME Como esas cosas se aciertan	
o se yerran por un hora,	
por un hora que fùera	
antes Píramo a la fuente,	
no hallara a su Tisbe muerta. 10	
Y las moras no mancharan,	
porque dicen los poetas	
que con arrope de moras	
se escribió aquella tragedia.	
Por un hora que tardara 15	
Tarquino, hallara a Lucrecia	

recogida, con lo cual  
los autores no anduvieran,  
sin ser vicarios, llevando  
a salas de competencias 20  
la causa sobre saber  
si hizo fuerza o no hizo fuerza.  
Por un hora que pensara  
si era bien hecho o no era,  
echarse Hero de la torre, 25  
no se echara, es cosa cierta,  
con que se hubiera excusado  
el doctor Mira de Mescua  
de haber dado a los teatros  
tan bien escrita Comedia, 30  
y haberla representado  
Amarilis tan de veras,  
que volatín del carnal  
(si otros son de la Cuaresma)  
sacó más de alguna vez 35  
las manos en la cabeza.  
Y puesto que hemos perdido  
por un hora tan gran fiesta,  
no por un hora perdamos  
la posada; que si llega 40  
tarde Abindarráez, es ley  
que haya de quedarse fuera;  
y estoy rabiando por ver  
este amigo que te espera,  
como si fueras galán 45  
al uso, con cama y mesa,  
sin saber cómo o por dónde  
tan grande dicha nos venga;  
pues sin ser los dos torneos,  
hoy a los dos nos sustenta. 50  
DON MANUEL Don Juan de Toledo es, Cosme,  
el hombre que más profesa  
mi amistad, siendo los dos  
envidia, ya que no afrenta,  
de cuantos la Antigüedad 55  
por tantos siglos celebra.  
Los dos estudiamos juntos,  
y pasando de las letras  
a las armas, los dos fuimos  
camaradas en la guerra; 60  
en las de Piamonte, cuando  
el señor duque de Fera  
con la jineta me honró,

le di, Cosme, mi bandera;  
fue mi alférez, y después, 65  
sacando de una refriega  
una penetrante herida,  
le curé en mi cama mesma;  
la vida, después de Dios,  
me debe; dejó las deudas 70  
de menores intereses,  
que entre nobles es baja  
referirlas, pues por eso  
pintó la docta Academia  
al galardón una dama 75  
rica y las espaldas vueltas,  
dando a entender, que en haciendo  
el beneficio, es discreta  
acción olvidarse dél;  
que no le hace el que le acuerda. 80  
En fin, don Juan, obligado  
de amistades y finezas,  
viendo que su Majestad  
con este gobierno premia  
mis servicios, y que vengo 85  
de paso a la Corte, intenta  
hoy hospedarme en su casa,  
por pagarme con las mesmas;  
y aunque a Burgos me escribió  
de casa y calle las señas, 90  
no quise andar preguntando  
a caballo dónde era,  
y así dejé en la posada  
las mulas y las maletas.  
Yendo hacia donde me dice, 95  
vi las galas y libreas,  
y informado de la causa,  
quise, aunque de paso, verlas:  
llegamos tarde en efeto,  
porque...

(Salen DOÑA ÁNGELA y ISABEL en corto tapadas.)

DOÑA ÁNGELA	Si como lo muestra 100
el traje, sois caballero	
de obligaciones y prendas,	
amparad a una mujer	
que a valerse de vós llega;	
honor y vida me importa, 105	

que aquel hidalgo no sepa  
quién soy, y que no me siga.  
Estorbad por vida vuestra  
a una mujer principal  
una desdicha, una afrenta, 110  
que podrá ser que algún día...  
¡Adiós, adiós, que voy muerta! (Vase.)  
COSME ¿Es dama o es torbellino?  
DON MANUEL ¡Hay tal suceso!  
COSME ¿Qué piensas  
hacer?  
DON MANUEL ¿Eso preguntas? 115  
¿Cómo puede mi nobleza  
excusarse de excusar  
una desdicha, una afrenta?  
Que según muestra, sin duda  
es su marido.  
COSME Y ¿qué intentas? 120  
DON MANUEL Detenerle con alguna  
industria, mas si con ella  
no puedo, será forzoso  
el valerme de la fuerza,  
sin que él entienda la causa. 125  
COSME Si industria buscas, espera,  
que a mí se me ofrece una:  
esta carta, que encomienda  
es de un amigo, me valga.

(Sale DON LUIS y RODRIGO, su criado.)

DON LUIS Yo tengo de conocerla, 130  
no más de por el cuidado  
con que de mí se recela.  
RODRIGO Síguela y sabrás quién es.

(Llega COSME, y retírase DON MANUEL.)

COSME Señor, aunque con vergüenza  
llego, vuesaerced me haga 135  
tan gran merced, que me lea  
a quién esta carta dice.  
DON LUIS No voy agora con flema.

(Detiéndole.)

COSME Pues si flema solo os falta,  
yo tengo cantidad della, 140  
y podré partir con vós.

DON LUIS Apartad.

DON MANUEL ¡Oh qué derecha  
es la calle!; aún no se pierden  
de vista.

COSME Por vida vuestra.

DON LUIS Vive Dios que sois pesado, 145  
y os romperé la cabeza  
si mucho me hacéis.

COSME Por eso  
os haré poco.

DON LUIS Paciencia  
me falta para sufiros:  
apartad de aquí.

(Rempújale.)

DON MANUEL Ya es fuerza 150  
llegar: acabe el valor  
lo que empezó la cautela.  
(Llega.)

Caballero, este criado  
es mío, y no sé qué pueda  
haberos hoy ofendido, 155  
para que de esa manera  
le atropelléis.

DON LUIS No respondo  
a la duda o a la queja,  
porque nunca satisface  
a nadie. Adiós.

DON MANUEL Si tuviera 160  
necesidad mi valor  
de satisfacciones, crea  
vuestra arrogancia de mí,  
que no me fuera sin ella.  
Preguntar en qué os ofende, 165  
merece más cortesía,  
y pues la Corte la enseña,  
no la pongáis en mal nombre,  
aunque un forastero venga  
a enseñarla a los que tienen 170  
obligación de saberla.

DON LUIS Quien pensare que no puedo

enseñarla yo...

DON MANUEL                      La lengua  
suspended, y hable el acero.

(Sacan las espadas.)

DON LUIS Decís bien.

COSME                      ¡Oh, quién tuviera 175  
gana de reñir!

RODRIGO                      Sacad  
la espada vós.

COSME                      Es doncella,  
y sin cédula o palabra  
no puedo sacarla.

(Sale DOÑA BEATRIZ, teniendo a DON JUAN, y CLARA, criada, y gente.)

DON JUAN                      Suelta  
Beatriz.

DOÑA BEATRIZ              No has de ir.

DON JUAN                      Mira que es 180  
con mi hermano la pendencia.

DOÑA BEATRIZ ¡Ay de mí, triste!

DON JUAN                      A tu lado  
estoy.

DON LUIS              Don Juan, tente, espera,  
que más que a darme valor,  
a hacerme cobarde llegas. 185

Caballero forastero,  
quien no excusó la pendencia  
solo, estando acompañado  
bien se ve, que no la deja  
de cobarde. Idos con Dios, 190  
que no sabe mi nobleza  
reñir mal, y más con quien  
tanto brío y valor muestra.  
Idos con Dios.

DON MANUEL                      Yo os estimo  
esa bazarra y gentileza; 195  
pero si de mí por dicha  
algún escrúpulo os queda,  
me hallaréis donde quisiereis.

DON LUIS Norabuena.

DON MANUEL                      Norabuena.

DON JUAN ¡Qué es lo que miro y escucho! 200  
¡Don Manuel!

DON MANUEL                      ¡Don Juan!





que hiere con mayor fuerza.

DOÑA BEATRIZ Señor don Luis, ya sabéis  
que estimo vuestras finezas,  
supuesto que lo merecen 280  
por amorosas y vuestras;  
pero no puedo pagarlas,  
que eso han de hacer las estrellas  
y no hay de lo que no hacen  
quien las tome residencia; 285  
si lo que menos se halla  
es hoy lo que más se precia  
en la Corte, agradeced  
el desengaño, si quiera,  
por ser cosa que se halla 290  
con dificultad en ella:  
quedad con Dios.

(Vase con su criada.)

DON LUIS Id con Dios.

No hay acción que me suceda  
bien, Rodrigo: si una dama  
veo airosa y conocerla 295  
solicito, me detienen  
un necio y una pendencia,  
que no sé cuál es peor;  
si riño y mi hermano llega,  
es mi enemigo su amigo; 300  
si por disculpa me deja  
de una dama, es una dama  
que mil pesares me cuesta.  
De suerte, que una tapada  
me huye, un necio me atormenta, 305  
un forastero me mata  
y un hermano me le lleva  
a ser mi huésped a casa,  
y otra dama me desprecia:  
¡de malanda mi fortuna! 310

RODRIGO Que de todas esas penas  
que sé la que sientes más.

DON LUIS No sabes.

RODRIGO Que la que llegas  
a sentir más son los celos  
de tu hermano y Beatriz bella. 315

DON LUIS Engañaste.

RODRIGO Pues, ¿cuál es?

DON LUIS Si tengo de hablar de veras  
(de ti solo me fiara)  
lo que más siento es que sea  
mi hermano tan poco atento, 320

que llevar a casa quiera  
un hombre mozo, teniendo,  
Rodrigo, una hermana bella,  
viuda y moza y como sabes,  
tan de secreto, que apenas 325  
sabe el sol que vive en casa,  
porque Beatriz por ser deuda  
solamente la visita.

RODRIGO Ya sé que su esposo era  
administrador en puertos 330  
de mar de unas reales rentas,  
y quedó debiendo al rey  
grande cantidad de hacienda;  
y ella a la Corte se vino  
de secreto, donde intenta 335  
escondida y retirada  
componer mejor sus deudas;  
y esto disculpa a tu hermano,  
pues si mejor consideras  
que su estado no le da 340  
ni permisión, ni licencia  
de que nadie la visite,  
y que aunque su huésped sea  
don Manuel, no ha de saber,  
que en casa, señor, se encierra 345  
tal mujer: ¿qué inconveniente  
hay en admitirle en ella?;  
y más habiendo tenido  
tal recato y advertencia,  
que para su cuarto ha dado 350  
por otra calle la puerta,  
y la que salía a la casa,  
por desmentir la sospecha  
de que el cuidado la había  
cerrado, o porque pudiera 355  
con facilidad abrirse  
otra vez, fabricó en ella  
una alacena de vidrios  
labrada de tal manera,  
que parece que jamás 360  
en tal parte ha habido puerta.

DON LUIS ¿Ves con lo que me aseguras?  
Pues con eso mismo intentas  
darme muerte, pues ya dices  
que no ha puesto por defensa 365  
de su honor más que unos vidrios,  
que al primer golpe se quiebran.

(Vanse y salen DOÑA ÁNGELA y ISABEL.)

DOÑA ÁNGELA Vuélveme a dar Isabel  
esas tocas, ¡pena esquivá!,  
vuelve a amortajarme viva, 370  
ya que mi suerte crüel  
lo quiere así.

ISABEL Toma presto,  
porque si tu hermano viene,  
y alguna sospecha tiene  
no la confirme con esto, 375  
de hallarte desta manera,  
que hoy en Palacio te vio.

DOÑA ÁNGELA Válgame el cielo, que yo  
entre dos paredes muera,  
donde apenas el sol sabe 380  
quién soy, pues la pena mía  
en el término del día  
ni se contiene, ni cabe;  
donde inconstante la luna,  
que aprende influjos de mí, 385  
no puede decir: «Ya vi  
que lloraba su fortuna»;  
donde en efeto encerrada,  
sin libertad he vivido,  
porque enviudé de un marido, 390  
con dos hermanos casada;  
y luego delito sea  
sin que toque en liviandad,  
depuesta la autoridad,  
ir donde tapada vea 395  
un teatro en quien la fama,  
para su aplauso inmortal,  
con acentos de metal  
a voces de bronce llama.

¡Suerte injusta! ¡Dura estrella! 400

ISABEL Señora, no tiene duda,  
de que mirándote viuda,  
tan moza, bizarra y bella,  
tus hermanos cuidadosos  
te celen, porque este estado 405  
es el más ocasionado  
a delitos amorosos;  
y más en la Corte hoy,  
donde se han dado en usar

unas viuditas de azahar, 410  
que al cielo mil gracias doy  
cuando en las calles las veo  
tan honestas, tan fruncidas,  
tan beatas y aturdidas,  
y en quedándose en manteo 415  
es el mirarlas contento,  
pues sin toca y devoción,  
saltan más a cualquier son,  
que una pelota de viento;  
y este discurso doblado 420  
para otro tiempo, señora,  
¿cómo no habemos agora  
en el forastero hablado,  
a quien tu honor encargaste,  
y tu galán hoy hiciste? 425  
DOÑA ÁNGELA Parece que me leíste  
el alma en eso que hablaste.  
Cuidadosa me ha tenido,  
no por él, sino por mí,  
porque después cuando oí 430  
de las cuchilladas ruido,  
me puse, mas son quimeras,  
Isabel a imaginar,  
que él había de tomar  
mi disgusto tan deveras, 435  
que había de sacar la espada  
en mi defensa: yo fui  
necia en empeñarle así;  
mas una mujer turbada,  
¿qué mira o qué considera? 440  
ISABEL Yo no sé si lo estorbó,  
mas sé, que no nos siguió  
tu hermano más.  
DOÑA ÁNGELA Oye, espera.

(Sale DON LUIS.)

DON LUIS Ángela.  
DOÑA ÁNGELA Hermano y señor,  
turbado y confuso vienes: 445  
¿qué ha sucedido?, ¿qué tienes?  
DON LUIS Harto tengo, tengo honor.  
DOÑA ÁNGELA (Aparte.) ¡Ay de mí!, sin duda es,  
que don Luis me conoció.  
DON LUIS Y así siento mucho yo, 450



ella siempre atrás volvía,  
a ver si yo la seguía,  
cuyo gran cuidado fue 495  
espuela de mi cuidado.  
Yendo desta suerte pues,  
llegó un hidalgo, que es  
de nuestro huésped criado,  
a decir que le leyese 500  
una carta; respondí  
que iba de priesa, y creí  
que detenerme quisiese  
con este intento, porque  
la mujer le habló al pasar; 505  
y tanto dio en porfiar,  
que le dije no se qué.  
Llegó en aquella ocasión  
en defensa del criado  
nuestro huésped, muy soldado: 510  
sacamos, en conclusión,  
las espadas. Todo es esto,  
pero más pudiera ser.  
DOÑA ÁNGELA ¡Miren la mala mujer  
en qué ocasión te había puesto! 515  
Que hay mujeres tramoyeras.  
Pondré que no conocía  
quién eras, y que lo hacía  
solo porque la siguieras.  
Por eso estoy harta yo 520  
de decir, si bien te acuerdas,  
que mires, que no te pierdas  
por mujercillas que no  
saben más que aventurar  
los hombres.  
DON LUIS                               ¿En qué has pasado 525  
la tarde?  
DOÑA ÁNGELA                       En casa me he estado  
entretenida en llorar.  
DON LUIS ¿Hate nuestro hermano visto?  
DOÑA ÁNGELA Desde esta mañana no  
ha entrado aquí.  
DON LUIS                               ¡Qué mal yo 530  
estos descuidos resisto!  
DOÑA ÁNGELA Pues deja los sentimientos,  
que al fin sufrirle es mejor,  
que es nuestro hermano mayor,  
y comemos de alimentos. 535  
DON LUIS Si tú estás tan consolada,

yo también; que yo por ti  
lo sentía, y porque así  
veas no dárseme nada,  
a verle voy, y aun con él 540  
haré una galantería. (Vase.)  
ISABEL ¿Qué dirás, señora mía,  
después del susto crüel,  
de lo que en casa nos pasa?  
Pues el que hoy ha defendido 545  
tu vida, huésped y herido,  
le tienes dentro de casa.

DOÑA ÁNGELA Yo, Isabel, lo sospeché  
cuando de mi hermano oí  
la pendencia, y cuando vi, 550  
que el herido el huésped fue;  
pero aún bien no lo he creído,  
porque cosa extraña fuera  
que un hombre a Madrid viniera,  
y hallase, recién venido, 555  
una dama que rogase  
que su vida defendiese;  
un hermano que le hiriese,  
y otro que le aposentase.  
Fuera notable suceso, 560  
y aunque todo puede ser,  
no lo tengo de creer  
sin vello.

ISABEL Y si para eso  
te dispones, yo bien sé  
por dónde verle podrás, 565  
y aun más que velle.

DOÑA ÁNGELA Tú estás  
loca: ¿cómo, si se ve  
de mi cuarto tan distante  
el suyo?

ISABEL Parte hay por donde  
este cuarto corresponde 570  
al otro: esto no te espante.

DOÑA ÁNGELA No porque verlo deseo,  
sino solo por saber,  
dime, ¿cómo puede ser?,  
que lo escucho y no lo creo. 575

ISABEL ¿No has oído que labró  
en la puerta una alacena  
tu hermano?

DOÑA ÁNGELA Ya lo que ordena  
tu ingenio he entendido yo:



dirás que, pues es de tabla, 580  
algún agujero hagamos  
por donde al huésped veamos.

ISABEL Más que eso mi ingenio entabla.

DOÑA ÁNGELA Di.

ISABEL Por cerrar y encubrir  
la puerta que se tenía, 585  
y que a este jardín salía,  
y poder volverla a abrir,  
hizo tu hermano poner  
portátil una alacena;  
esta, aunque de vidrios llena, 590  
se puede muy bien mover.

Yo lo sé bien porque cuando

la alacena aderecé  
la escalera la arrimé,  
y ella se fue desclavando 595  
poco a poco, de manera,  
que todo junto cayó  
y dimos en tierra yo,  
alacena y escalera,  
de suerte, que en falso agora 600

la tal alacena está,  
y apartándose podrá  
cualquiera pasar, señora.

DOÑA ÁNGELA Esto no es determinar,

sino prevenir primero: 605

ves aquí, Isabel, que quiero  
a esotro cuarto pasar;  
he quitado la alacena;  
por allá, ¿no se podrá  
quitar también?

ISABEL Claro está, 610

y para hacerla más buena,  
en falso se han de poner  
dos clavos, para advertir,  
que solo la sepa abrir  
el que lo llega a saber. 615

DOÑA ÁNGELA Al criado que viniere  
por luz y por ropa, di  
que vuelva a avisarte a ti,  
si a caso el huésped saliere  
de casa, que según creo, 620  
no le obligará la herida  
a hacer cama.

ISABEL Y, por tu vida,  
¿irás?

DON MANUEL Él es buen caballero.

y me tiene envidioso de su acero, 665  
de su estilo admirado,  
y he de ser muy su amigo y su criado.

(Sale DON LUIS y un criado con un azafate cubierto, y en él un aderezo de espada.)

DON LUIS Yo, señor, lo soy vuestro,  
como en la pena que recibo muestro,  
ofreciéndooos mi vida; 670  
y porque el instrumento de la herida  
en mi poder no quede,  
pues ya agradarme ni servirme puede,  
bien como aquel criado  
que a su señor algún disgusto ha dado, 675  
hoy de mí le despido;  
esta es, señor, la espada que os ha herido;  
a vuestras plantas viene  
a pedir os perdón, si culpa tiene:  
tome vuestra querella 680  
con ella en mí venganza, de mí y della.

DON MANUEL Sois valiente y discreto,  
en todo me vencéis; la espada aceto,  
porque siempre a mi lado  
me enseñe a ser valiente; confiado 685  
desde hoy vivir procuro,  
porque, ¿de quién no vivirá seguro  
quien vuestro acero ciñe generoso?;  
que él solo me tuviera temeroso.  
DON JUAN Pues don Luis me ha enseñado 690  
a lo que estoy por huésped obligado,  
otro regalo quiero  
que recibáis de mí.

DON MANUEL                                      Qué tarde espero  
pagar tantos favores;  
los dos os competís en darme honores. 695

(Sale COSME cargado de maletas y cojines.)

COSME Docientos mil demonios  
de su furia infernal den testimonios,  
volviéndose inclementes  
docientas mil serpientes,  
que asiéndome de un vuelo, 700  
den conmigo de patas en el cielo,  
del mandato oprimidos

de Dios, por justos juicios compelidos;  
si vivir no quisiera sin injurias,  
en Galicia o Asturias, 705  
antes que en esta Corte.

DON MANUEL Reporta.

COSME El repertorio se reporte.

DON JUAN ¿Qué dices?

COSME Lo que digo:

que es traidor quien da paso a su enemigo.

DON LUIS ¿Qué enemigo? Detente. 710

COSME El agua de una fuente y otra fuente.

DON MANUEL ¿De aqueso te inquietas?

COSME Venía de cojines y maletas

por la calle cargado,

y en una zanja de una fuente he dado, 715

y así lo traigo todo,

como dice el refrán, puesto de lodo.

¿Quién esto en casa mete?

DON MANUEL Vete de aquí, que estás borracho, vete.

COSME Si borracho estuviera, 720

menos mi enojo con el agua fuera:

cuando en un libro leo de mil fuentes,

que vuelven varias cosas sus corrientes,

no me espanto, si aquí ver determino,

que nace el agua a convertirse en vino. 725

DON MANUEL Si él empieza, en un año

no acabará.

DON JUAN Él tiene humor extraño.

DON LUIS Solo de ti querría

saber, si sabes leer (como este día

en el libro citado 730

muestras), ¿por qué pediste tan pesado,

que una carta te leyese?; ¿qué te apartas?

COSME Porque sé leer en libros y no en cartas.

DON LUIS Está bien respondido.

DON MANUEL Que no hagáis caso dél por Dios os pido: 735

ya le iréis conociendo,

y sabréis que es burlón.

COSME Hacer pretendo

de mis burlas alarde;

para alguna os convido.

DON MANUEL Pues no es tarde,

porque me importa, hoy quiero 740

hacer una visita.

DON JUAN Yo os espero

para cenar.

DON MANUEL Tú, Cosme, esas maletas

(Vanse y queda COSME.)

(Por una alacena, que estará hecha con anaqueles y vidrios en ella, quitándose con goznes, como que se desencaja, salen DOÑA ÁNGELA y ISABEL.)

ISABEL Que está el cuarto solo, dijo  
Rodrigo, porque el tal huésped 780  
y tus hermanos se fueron.

DOÑA ÁNGELA Por esto pude atreverme  
a hacer solo esta experiencia.

ISABEL ¿Ves que no hay inconveniente  
para pasar hasta aquí? 785

DOÑA ÁNGELA Antes, Isabel, parece,  
que todo cuanto previne  
fue muy impertinente,  
pues con ninguno topamos,  
que la puerta fácilmente 790  
se abre y se vuelve a cerrar,  
sin ser posible que se eche  
de ver.

ISABEL ¿Y a qué hemos venido?

DOÑA ÁNGELA A volvernlos solamente,  
que para hacer sola una 795  
travesura dos mujeres,  
basta haberla imaginado;  
porque al fin esto no tiene  
más fundamento, que haber  
hablado en ello dos veces, 800  
y estar yo determinada,  
siendo verdad que es aqueste  
caballero el que por mí  
se empeñó osado y valiente,  
como te he dicho, a mirar 805  
por su regalo.

ISABEL Aquí tiene  
el que le trujo tu hermano,  
y una espada en un bufete.

DOÑA ÁNGELA Ven acá; ¿mi escribanía  
trujeron aquí?

ISABEL Dio en ese 810  
desvarío mi señor;  
dijo que aquí la pusiese  
con recado de escribir  
y mil libros diferentes.

DOÑA ÁNGELA En el suelo hay dos maletas. 815

ISABEL Y abiertas, señora; ¿quieres  
que veamos qué hay en ellas?

DOÑA ÁNGELA Sí, que quiero neciamente  
mirar qué ropa y alhajas  
trae.

ISABEL Soldado y pretendiente, 820

vendrá muy mal alhajado.

(Sacan todo cuanto van diciendo y todo lo esparcen por la sala.)

DOÑA ÁNGELA ¿Qué es eso?

ISABEL Muchos papeles.

DOÑA ÁNGELA ¿Son de mujer?

ISABEL No señora,

sino procesos que vienen  
cosidos y pesan mucho. 825

DOÑA ÁNGELA Pues si fueran de mujeres  
ellos fueran más livianos,  
mal en eso te detienes.

ISABEL ¿Ropa blanca hay aquí alguna?

DOÑA ÁNGELA ¿Huele?

ISABEL Sí, a limpia huele. 830

DOÑA ÁNGELA Ese es el mejor perfume.

ISABEL Las tres calidades tiene,

de blanca, blanda y delgada;

mas, señora, ¿qué es aqueste

pellejo con unos hierros 835

de herramientas diferentes?

DOÑA ÁNGELA Muestra a ver. Hasta aquí loza

de sacamuelas parece;

mas estas son tenacillas

y el alizador del copete 840

y los bigotes estotras.

ISABEL Iten escobilla y peine;

oye, que más prevenido,

no le faltará al tal huésped

la horma de su zapato. 845

DOÑA ÁNGELA ¿Por qué?

ISABEL Porque aquí la tiene.

DOÑA ÁNGELA ¿Hay más?

ISABEL Sí señora. Iten,

como a forma de billetes,

legajo segundo.

DOÑA ÁNGELA Muestra.

De mujer son y contienen 850

más que papel; un retrato

está aquí.

ISABEL ¿Qué te suspende?

DOÑA ÁNGELA El verle; que una hermosura

si está pintada divierte.

ISABEL Parece que te ha pesado 855

de sacalle.





de barato quiero hacerle  
a mi amo otro servicio;  
mas, ¿quién nuestra hacienda vende,  
que así hace almoneda della? 895  
¡Vive Cristo, que parece  
plazuela de la Cebada  
su sala con nuestros bienes!  
¿Quién está aquí? No está nadie,  
por Dios; y si está, no quiere 900  
responder; no me respondas,  
que me huelgo de que eche  
de ver, que soy enemigo  
de respondones; con este  
humor, sea bueno o sea malo 905  
(si he de hablar discretamente)  
estoy temblando de miedo;  
pero como a mí me deje  
el revoltoso de alhajas,  
libre mi dinero, llegue 910  
y revuelva las maletas,  
una y cuatrocientas veces.  
Mas, ¿qué veo? Vive Dios  
que en carbones lo convierte.  
Duendecillo, duendecillo, 915  
quien quiera que fuiste y eres,  
el dinero que tú das  
en lo que mandares vuelve,  
mas, lo que yo hurto, ¿por qué?

(Salen DON JUAN, DON LUIS y DON MANUEL.)

DON JUAN ¿De qué das voces?  
DON LUIS ¿Qué tienes? 920  
DON MANUEL ¿Qué te ha sucedido? Habla.  
COSME Lindo desenfado es ese,  
si tienes por inquilino,  
señor, en tu casa un duende.  
¿Para qué nos recibiste 925  
en ella? Un instante breve  
que falté de aquí, la ropa  
de tal modo y de tal suerte  
hallé, que, toda esparcida,  
una almoneda parece. 930  
DON JUAN ¿Falta algo?  
COSME No falta nada;  
el dinero solamente

que en esta bolsa tenía,  
que era mío, me convierte  
en carbones.

DON LUIS                               Sí, ya entiendo. 935

DON MANUEL ¡Qué necia burla previenes,  
qué fría y qué sin donaire!

DON JUAN ¡Qué mala y qué impertinente!

COSME No es burla esta, vive Dios.

DON MANUEL Calla, que estás como sueles. 940

COSME Es verdad, mas suelo estar  
en mi juicio algunas veces.

DON JUAN Quedaos con Dios y acostaos,  
don Manuel, sin que os desvele  
el duende de la posada, 945

y aconsejalde que intente  
otras burlas, al criado. (Vase.)

DON LUIS No en vano sois tan valiente  
como sois, si habéis de andar  
desnuda la espada siempre, 950  
saliendo de los disgustos  
en que este loco os pusiere. (Vase.)

DON MANUEL ¿Ves cuál me tratan por ti?

Todos por loco me tienen  
porque te sufro; a cualquiera 955  
parte que voy, me suceden  
mil desaires por tu causa.

COSME Ya estás solo y no he de hacerte  
burla mano a mano yo,  
porque solo en tercio puede 960  
tirarse uno con su padre;  
dos mil demonios me lleven  
si no es verdad que salió,  
y esto, fuese quien se fuese,  
hizo este estrago.

DON MANUEL                               ¿Con eso 965  
ahora disculparte quieres  
de la necedad? Recoge  
esto que esparcido tienes  
y entra a acostarme.

COSME                                       Señor,  
en una galera reme. 970

DON MANUEL Calla, calla, o vive Dios,  
que la cabeza te quiebre.

COSME Pesarame con extremo,  
que lo tal me sucediese.

Ahora bien, va de envasar 975  
otra vez los adherentes

de mis maletas. ¡Oh cielos,  
quién la trompeta tuviese  
del juicio de las alhajas,  
porque a una voz solamente 980  
viniesen todas!

DON MANUEL Alumbra,  
Cosme.

COSME Pues, ¿qué te sucede?;  
señor, ¿has hallado a caso  
allá dentro alguna gente?

DON MANUEL Descubrí la cama, Cosme, 985  
para acostarme, y halleme  
debajo de la toalla  
de la cama este billete  
cerrado, y ya el sobre escrito  
me admira más.

COSME ¿A quién viene? 990

DON MANUEL A mí, mas el modo extraño.

COSME ¿Cómo dice?

DON MANUEL Me suspende.

(Lee.) Nadie me abra, porque soy  
de don Manuel solamente.

COSME Plega a Dios que no me creas 995  
por fuerza; no le abras, tente,  
sin conjurarle primero.

DON MANUEL Cosme, lo que me suspende  
es la novedad, no el miedo;  
que quien admira no teme. 1000

(Lee.) Con cuidado me tiene vuestra salud, como a quien fue la causa de su riesgo; y así  
agradecida y lastimada, os suplico, me aviséis della y os serváis de mí; que para lo uno y lo  
otro habrá ocasión, dejando la respuesta donde hallasteis esta, advertido, que el secreto  
importa, porque el día que lo sepa alguno de los amigos, perderé yo el honor y la vida.

COSME ¡Extraño caso!

DON MANUEL ¿Qué extraño?

COSME ¿Eso no te admira?

DON MANUEL No,  
antes con esto llegó  
a mi vida el desengaño.

COSME ¿Cómo?

DON MANUEL Bien claro se ve, 1005

que aquella dama tapada,  
que tan ciega y tan turbada  
de don Luis huyendo fue,  
era su dama; supuesto,  
Cosme, que no puede ser, 1010  
si es soltero, su mujer;  
y dado por cierto esto,

¿qué dificultad tendrá,  
que en la casa de su amante  
tenga ella mano bastante 1015  
para entrar?

COSME                      Muy bien está  
pensado, mas mi temor  
pasa adelante; confieso  
que es su dama y el suceso  
te doy por bueno, señor, 1020  
pero ella, ¿cómo podía  
desde la calle saber  
lo que había de suceder,  
para tener este día  
ya prevenido el papel? 1025

DON MANUEL Después de haberme pasado,  
pudo dárselo a un criado.

COSME Y aunque se le diera, ¿él  
cómo aquí ha de haberle puesto?  
Porque ninguno aquí entró 1030  
desde que aquí quedé yo.

DON MANUEL Bien pudo ser antes esto.

COSME Sí, mas hallar trabucadas  
las maletas y la ropa  
y el papel escrito, topa 1035  
en más.

DON MANUEL              Mira si cerradas  
esas ventanas están.

COSME Y con aldabas y rejas.

DON MANUEL Con mayor duda me dejas,  
y mil sospechas me dan. 1040

COSME ¿De qué?

DON MANUEL              No sabré explicallo.

COSME En efeto, ¿qué has de hacer?

DON MANUEL Escribir y responder  
pretendo hasta averiguallo,  
con estilo que parezca 1045  
que no ha hallado en mi valor,  
ni admiración ni temor;

que no dudo que se ofrezca  
una ocasión en que demos,  
viendo que papeles hay, 1050  
con quien los lleva y los tray.

COSME ¿Y de aquesto no daremos  
cuenta a los huéspedes?

DON MANUEL                                      No,  
porque no tengo de hacer  
mal alguno a una mujer 1055

que así de mí se fio.

COSME Luego ya ofendes a quien  
su galán piensas.

DON MANUEL No tal,  
pues sin hacerla a ella mal,  
puedo yo proceder bien. 1060

COSME No, señor; más hay aquí  
de lo que a ti te parece:  
con cada discurso crece  
mi sospecha.

DON MANUEL ¿Cómo así?

COSME Ves aquí que van y vienen 1065  
papeles, y que jamás,  
aunque lo examines más,  
ciertos desengaños tienen:  
¿qué creerás?

DON MANUEL Que ingenio y arte  
hay para entrar y salir, 1070  
para cerrar, para abrir,  
y que el cuarto tiene parte  
por donde, y en duda tal  
el juicio podré perder,  
pero no, Cosme, creer 1075  
cosa sobre natural.

COSME ¿No hay duendes?

DON MANUEL Nadie los vio.

COSME ¿Familiares?

DON MANUEL Son quimeras.

COSME ¿Brujas?

DON MANUEL Menos.

COSME ¿Hechiceras?

DON MANUEL ¡Qué error!

COSME ¿Hay súcubos?

DON MANUEL No. 1080

COSME ¿Encantadoras?

DON MANUEL Tampoco.

COSME ¿Mágicos?

DON MANUEL Es necesidad.

COSME ¿Nigromantes?

DON MANUEL Liviandad.

COSME ¿Energúmenos?

DON MANUEL ¡Qué loco!

COSME ¡Vive Dios que te cogí! 1085

¿Diablos?

DON MANUEL Sin poder notorio.

COSME ¿Hay almas de purgatorio?

DON MANUEL ¿Que me enamoren a mí?

(Vanse.)

que tan cortés y galante  
estilo no vi jamás,  
mezclando entre lo admirable  
del suceso lo gracioso, 15  
imitando los andantes  
caballeros, a quien pasan  
aventuras semejantes.  
El papel, Beatriz, es este;

holgareme que te agrade. 20

(Lee DOÑA ÁNGELA.)

Fermosa dueña, cualquiera que vós seáis la condolida deste afanado caballero, y a saz piadosa minoráis sus cuitas, ruego vós me queráis facer sabidor del follón mezquino, o pagano malandrín, que en este encanto vos amancilla, para que segunda vegada en vuesto nombre, sano ya de las pasadas feridas, entre en descomunal batalla, maguer que finque en ella, que non es la vida de más proo que la muerte, tenuto a su deber un caballero. El Dador de la Luz vos mampare, e a mí non olvide.

El Caballero de la Dama Duende.

DOÑA BEATRIZ ¡Buen estilo, por mi vida!;

y a propósito el lenguaje  
del encanto y la aventura.

DOÑA ÁNGELA Cuando esperé que con graves  
admiraciones viniera 25

el papel, vi semejante  
desenfado, cuyo estilo  
quise llevar adelante,  
y respondiéndolo así,  
pasé...

ISABEL Detente, no pases, 30  
que viene don Juan, tu hermano.

DOÑA ÁNGELA Vendrá muy firme y amante  
a agradecerse la dicha  
de verte, Beatriz, y hablarte  
en su casa.

DOÑA BEATRIZ No me pesa, 35  
si hemos de decir verdades.

(Sale DON JUAN.)

DON JUAN No hay mal que por bien no venga,  
dicen adagios vulgares,

y en mí se ve, pues que vienen  
por mis bienes vuestros males. 40

He sabido, Beatriz bella,  
que un pesar que vuestro padre  
con vós tuvo, a nuestra casa  
sin gusto y contento os trae.

Pésame que hayan de ser 45  
lisonjeros y agradables,  
como para vós mis gustos,  
para mí vuestros pesares.

Pues es fuerza que no sienta  
desdichas que han sido parte 50  
de veros, porque hoy amor  
diversos efetos hace,

en vós de pena, y en mí  
de gloria, bien como el áspid,  
de quien, si sale el veneno, 55  
también la triaca sale.

Vós seáis muy bien venida,  
que aunque es corto el hospedaje,  
bien se podrá hallar un sol  
en compañía de un ángel. 60

DOÑA BEATRIZ Pésames y parabienes

tan cortésmente mezclasteis,  
que no sé a qué responderos;  
disgustada con mi padre

vengo, la culpa tuvisteis, 65  
pues aunque el galán no sabe,  
sabe que por el balcón  
hablé anoche, y mientras pase

el enojo, con mi prima  
quiere que esté, porque hace 70  
de su virtud confianza.

Solo os diré, y esto baste,  
que los disgustos estimo,  
porque también en mí cause  
amor diversos efetos, 75  
bien como el sol quando esparce  
bellos rayos, que una flor  
se marchita y otra nace.

Hiere el amor en mi pecho,  
y es solo un rayo bastante 80

a que se muera el pesar  
y nazca el gusto de hallarme  
en vuestra casa, que ha sido  
una esfera de diamante,

hermosa envidia de un sol 85  
y capaz dosel de un ángel.

DOÑA ÁNGELA Bien se ve que de ganancia

hoy andáis los dos amantes,  
pues que me dais de barato  
tantos favores.

[illegible]

Que tú, solo por vengarte  
del cuidado que te da  
mi huésped, cuerda buscaste  
huésped, que a mí me ponga 95  
en cuidado semejante.

DOÑA ÁNGELA Dices bien, y yo lo he hecho solo porque la regales.



DOÑA ÁNGELA No está eso por prevenir, 135  
porque tengo a sus umbrales  
un hombre yo, que me avisa  
de quién entra y de quién sale

y así no pasa Isabel,  
hasta saber que no hay nadie. 140  
Que ya ha sucedido, amiga,  
un día entero quedarse  
un criado para verlo,  
y haberle salido en balde  
la diligencia y cuidado; 145  
y porque no se me pase  
de la memoria, Isabel,  
llévate aquel azafate  
en siendo tiempo.

DOÑA BEATRIZ

Otra duda:

¿cómo es posible que alabes 150  
de tan entendido, un hombre  
que no ha dado en casos tales  
en el secreto común  
de la alacena?

DOÑA ÁNGELA

¿Ahora sabes

lo del huevo de Juanelo, 155  
que los ingenios más grandes  
trabajaron en hacer  
que en un bufete de jaspe  
se tuviese en pie, y Juanelo  
con solo llegar y darle 160  
un golpecillo, le tuvo?  
Las grandes dificultades  
hasta saberse lo son,  
que sabido, todo es fácil.

DOÑA BEATRIZ Otra pregunta.

DOÑA ÁNGELA

¿Di cuál? 165

DOÑA BEATRIZ De tan locos disparates,  
¿quién piensas sacar?

DOÑA ÁNGELA

No sé.

Dijérate que mostrarme  
agradecida y pasar  
mis penas y soledades, 170  
si ya no fuera más que esto,  
porque necia y ignorante  
he llegado a tener celos  
de ver que el retrato guarde  
de una dama, y aun estoy 175  
dispuesta a entrar y tomarle  
en la primera ocasión,  
y no sé cómo declare  
que estoy ya determinada  
a que me vea y me hable. 180

DOÑA BEATRIZ ¿Descubierta por quien eres?

DOÑA ÁNGELA ¡Jesús, el cielo me guarde!

Ni él, pienso yo, que a un amigo

y huésped, traición tan grande

hiciera; pues a pensar 185

que soy dama suya, hace

escribirme temeroso,

cortés, turbado y cobarde;

y en efeto, yo no tengo

de ponerme a ese desaire. 190

DOÑA BEATRIZ Pues, ¿cómo ha de verte?

DOÑA ÁNGELA Escucha

y sabrás la más notable

traza, sin que yo al peligro

de verme en su cuarto pase,

y él venga sin saber dónde. 195

ISABEL Pon otro hermano a la margen,

que viene don Luis.

DOÑA ÁNGELA Después

lo sabrás.

DOÑA BEATRIZ ¡Qué desiguales

son los influjos!, ¡que el cielo,

en igual mérito y partes, 200

ponga tantas diferencias

y tantas distancias halle,

que, con un mismo deseo,

uno obligue y otro canse!

Vamos de aquí, que no quiero 205

que don Luis llegue a hablarme.

(Quiérese ir y sale DON LUIS.)

DON LUIS ¿Por qué os ausentáis así?

DOÑA BEATRIZ Solo porque vós llegasteis.

DON LUIS La luz más hermosa y pura

de quien el sol la aprendió, 210

¿huye porque llegue yo?,

¿soy la noche por ventura?

Pues perdone tu hermosura,

si atrevido y descortés

en detenerte me ves, 215

que yo en esta contingencia

no quiero pedir licencia,

porque tú no me la des;

que estimando tu rigor,

no quiere la suerte mía, 220

que aun esto que es cortesía

tenga nombre de favor;  
ya sé que mi loco amor  
en tus desprecios no alcanza  
un átomo de esperanza, 225  
pero yo, viendo tan fuerte  
rigor, tengo de quererte  
por solo tomar venganza;  
mayor gloria me darás  
cuando más pena me ofrezcas, 230  
pues cuando más me aborrezcas  
tengo de quererte más;  
si desto quejosa estás,  
porque con solo un querer  
los dos vengamos a ser, 235  
entre el placer y el pesar,  
extremos, aprende a amar  
o enséñame a aborrecer.  
Enséñame tú rigores,  
yo te enseñaré finezas; 240  
enséñame tú asperezas,  
yo te enseñaré favores;  
tú desprecios, y yo amores;  
tú olvido, y yo firme fe;  
aunque es mejor, porque dé 245  
gloria al amor, siendo dios,  
que olvides tú por los dos,  
que yo por los dos querré.  
DOÑA BEATRIZ Tan cortésmente os quejáis,  
que aunque agradecer quisiera 250  
vuestras penas, no lo hiciera  
solo porque las digáis.  
DON LUIS Como tan mal me tratáis,  
el idioma del desdén  
aprendí.  
DOÑA BEATRIZ                    Pues ese es bien 255  
que sigáis; que en caso tal,  
hará soledad el mal  
a quien le dice tan bien.

(Detiénela.)

DON LUIS Oye, si a caso te vengas,  
y padezcamos los dos. 260  
DOÑA BEATRIZ No he de escucharos. Por Dios,  
amiga, que le detengas. (Vase.)  
DOÑA ÁNGELA ¡Que tan poco valor tengas,

que esto quiera oír y ver!

DON LUIS ¡Ay, hermana!, ¿qué he de hacer? 265

DOÑA ÁNGELA Dar tus penas al olvido,

que querer aborrecido,

es morir y no querer.

(Vase con ISABEL.)

DON LUIS Quejoso, ¿cómo podré

olvidarla?; que es error. 270

Dila que me haga un favor,

y obligado olvidaré.

Ofendido no, porque

el más prudente, el más sabio

da su sentimiento al labio; 275

si olvidarse el favor suele,

es porque el favor no duele

de la suerte que el agravio.

(Sale RODRIGO.)

RODRIGO ¿De dónde vienes?

DON LUIS No sé.

RODRIGO Triste parece que estás: 280

¿la causa no me dirás?

DON LUIS Con doña Beatriz hablé.

RODRIGO No digas más, ya se ve

en ti lo que respondió;

pero, ¿dónde está, que yo 285

no la he visto?

DON LUIS La tirana

es huésped de mi hermana

unos días, porque no

me falte un enfado así

de un huésped; que cada día 290

mis hermanos a porfía

se conjuran contra mí,

pues cualquiera tiene aquí

uno que pesar me de:

de don Manuel, ya se ve, 295

y de Beatriz, pues los cielos

me traen a casa mis celos,

porque sin ellos no esté.

RODRIGO Mira que don Manuel puede

oírte, que viene allí. 300

(Sale DON MANUEL.)

porque yo tengo por llano 340  
que estaréis entretenido,

si no es su dama, ni vive 385

(Sale COSME.)

COSME    Sí haré;  
luz al duende llevaré,  
que es hora que sea servido 420  
y no esté a oscuras; aquí  
ha de haber una cerilla;  
en aquella lamparilla



que está murmurando allí,  
encenderla agora puedo. 425  
¡Oh qué prevenido soy!  
Y entre estas y estotras voy  
titiritando de miedo.

(Vase y sale ISABEL por la alacena con un azafate cubierto.)

ISABEL Fuera están, que así el criado  
me lo dijo; ahora es tiempo 430  
de poner este azafate  
de ropa blanca en el puesto  
señalado. ¡Ay de mí triste!,  
que como es de noche, tengo  
con la grande obscuridad 435  
de mí misma asombro y miedo;  
¡válgame Dios, que temblando  
estoy! El duende primero  
soy que se encomienda a Dios.  
No hallo el bufete; ¿qué es esto?; 440  
con la turbación y espanto  
perdí de la sala el tiento;  
no sé dónde estoy, ni hallo  
la mesa; ¡qué he de hacer, cielos!  
Si no acertase a salir 445  
y me hallasen aquí dentro,  
dábamos con todo el caso  
al traste. Gran temor tengo;  
y más agora, que abrir  
la puerta del cuarto siento 450  
y trae luz el que la abre;  
aquí dio fin el suceso,  
que ya, ni puedo esconderme,  
ni volver a salir puedo.

(Sale COSME con luz.)

COSME Duende mi señor, si a caso 455  
obligan los rendimientos  
a los duendes bien nacidos,  
humildemente le ruego  
que no se cuerde de mí  
en sus muchos embelecocos, 460  
y esto por cuatro razones:  
la primera, yo me entiendo;

la segunda, usted lo sabe;  
la tercera, por aquello  
de que al buen entendedor; 465  
la cuarta, por estos versos:  
Señor Dama Duende  
duélase de mí,  
que soy niño y solo,  
y nunca en tal me vi. 470  
ISABEL Ya con la luz he cobrado  
el tino del aposento,  
y él no me ha visto; si aquí  
se la mato, será cierto  
que mientras la va a encender 475  
salir a mi cuarto puedo;  
que cuando sienta el ruido,  
no me verá por lo menos;  
y a dos daños, el menor.  
COSME ¡Qué gran músico es el miedo! 480  
ISABEL Esto ha de ser desta suerte.

COSME ¡Verbo caro... fiteor Deo,  
que me han muerto!  
ISABEL Ahora podré  
escaparme.

DON MANUEL ¿Qué es aquesto?  
Cosme, ¿cómo estás sin luz? 485  
COSME Como a los dos nos ha muerto  
la luz el duende de un soplo;  
y a mí de un golpe.  
DON MANUEL Tu miedo  
te hará creer esas cosas.  
COSME Bien a mi costa las creo. 490  
ISABEL ¡Oh si la puerta topase!  
DON MANUEL ¿Quién está aquí?

(Topa ISABEL con DON MANUEL, y él la tiene del azafate.)

ISABEL Peor es esto,  
que con el amo he encontrado.  
DON MANUEL Trae luz, Cosme, que ya tengo  
a quien es.  
COSME Pues no le sueltes. 495  
DON MANUEL No haré; ve por ella presto.  
COSME Tenle bien. (Vase.)  
ISABEL Del azafate  
asió, en sus manos le dejo;  
hallé la alacena. Adiós.

(Vase, y él tiene el azafate.)

DON MANUEL Quien quiera que es, se esté quedo 500  
hasta que traigan la luz,  
porque si no, ¡vive el cielo!,  
que le dé de puñaladas.  
Pero solo abrazo el viento,  
y topo solo una cosa 505  
de ropa y de poco peso;  
¿qué será?; ¡válgame Dios!,  
que en más confusión me ha puesto.

(Sale COSME con luz.)

COSME Téngase el duende a la luz;  
pues, ¿qué es dél?, ¿no estaba preso?, 510  
¿qué se hizo?, ¿dónde está?,  
¿qué es esto señor?  
DON MANUEL No acierto  
a responder; esta ropa  
me ha dejado y se fue huyendo.  
COSME ¿Y qué dices deste lance?; 515  
aun bien, que agora tú mismo  
dijiste que le tenías,  
y se te fue por el viento.  
DON MANUEL Diré que aquesta persona,  
que con arte y con ingenio 520  
entra y sale aquí, esta noche  
estaba encerrada dentro;  
que para poder salir  
te mató la luz, y luego  
me dejó a mí el azafate, 525

y se me ha escapado huyendo.

COSME ¿Por dónde?

DON MANUEL Por esa puerta.

COSME Harasme que pierda el seso;

vive Dios que yo le vi

a los últimos reflejos 530

que la pavesa dejó

de la luz que me había muerto.

DON MANUEL ¿Qué forma tenía?

COSME Era un fraile

tamañito, y tenía puesto

un cucurucho tamaño, 535

que por estas señas creo

que era duende capuchino.

DON MANUEL ¡Qué de cosas hace el miedo!

Alumbra aquí y lo que trujo

el frailecito veremos; 540

ten este azafate tú.

COSME ¿Yo azafates del infierno?

DON MANUEL Tenle pues.

COSME Tengo las manos

sucias, señor, con el sebo

de la vela, y mancharé 545

el tafetán que cubierto

le tiene; mejor será

que le pongas en el suelo.

DON MANUEL Ropa blanca es y un papel;

veamos si el fraile es discreto: 550

(Lee.) En el poco tiempo que ha que vivís en esta casa, no se ha podido hacer más ropa; como se fuere haciendo se irá llevando. A lo que decís del amigo persuadido a que soy dama de don Luis, os aseguro que no solo lo soy, pero que no puedo serlo y esto dejo para la vista, que será presto. Dios os guarde.

Bautizado está este duende,

pues de Dios se acuerda.

COSME ¿Veslo,

cómo hay duende religioso?

DON MANUEL Muy tarde es; ve componiendo

las maletas y cojines, 555

y en una bolsa pon estos

(Dale unos papeles.)

papeles, que son el todo

a que vamos; que yo intento

en tanto dejar respuesta

a mi duende.

(Pónelos sobre una silla y DON MANUEL escribe.)

COSME                      Aquí los quiero, 560

para que no se me olviden,  
y estén a mano, ponerlos,  
mientras me detengo un rato  
solamente a decir esto:  
¿has creído ya que hay duendes? 565

DON MANUEL ¿Qué disparate tan necio!

COSME ¿Esto es disparate? ¿Ves  
tú mismo tantos efetos,  
como venirse a tus manos  
un regalo por el viento, 570  
y aún dudas? Pero bien haces,  
si a ti te va bien con eso;  
mas déjame a mí, que yo,  
que peor partido tengo,  
lo crea.

DON MANUEL                      ¿De qué manera? 575

COSME Desta manera lo pruebo:

si nos revuelven la ropa,  
te ríes mucho de verlo,  
y yo soy quien la compone,  
que no es trabajo pequeño. 580  
Si a ti te dejan papeles,  
y te llevan dos conceptos,  
a mí me dejan carbones,  
y se llevan mi dinero.  
Si traen dulces, tú te huelgas 585  
como un padre de comerlos,  
y yo ayuno como un puto,  
pues ni los toco ni veo.  
Si a ti te dan las camisas,  
las valonas y pañuelos, 590  
a mí los sustos me dan  
de escucharlo y de saberlo.  
Si cuando los dos venimos  
aquí, casi a un mismo tiempo,  
te dan a ti un azafate 595  
tan aseado y compuesto,  
a mí me da un mojicón,  
en aquestos pestorejos,  
tan descomunal y grande  
que me hace escupir los sesos. 600  
Para ti solo, señor,  
es el gusto y el provecho;  
para mí el susto y el daño;  
y tiene el duende, en efeto,

para ti mano de lana, 605  
para mi mano de hierro.  
Pues déjame que lo crea,  
que se apura el sufrimiento  
queriendo negarle a un hombre  
lo que está pasando y viendo. 610  
DON MANUEL Haz las maletas y vamos,  
que allá en el cuarto te espero  
de don Juan.

COSME                      Pues, ¿qué hay que hacer,  
si allá vestido de negro  
has de andar, y esto se hace 615  
con tomar un herrero?  
DON MANUEL Deja cerrado y la llave  
lleva, que si en este tiempo  
hiciera falta, otra tiene  
don Juan. Confuso me ausento 620  
por no llevar ya sabido  
esto, que ha de ser tan presto;  
pero uno importa al honor  
de mi casa y de mi aumento,  
y otro solamente a un gusto; 625  
y así entre los dos extremos,  
donde el honor es lo más,  
todo lo demás es menos.

(Vanse.)

(Salen DOÑA ÁNGELA, DOÑA BEATRIZ y ISABEL.)

DOÑA ÁNGELA ¿Eso te ha sucedido?  
ISABEL Ya todo el embeleco vi perdido, 630  
porque si allí me viera,  
fuerza, señora, fuera  
el descubrirse todo;  
pero en efeto me escapé del modo  
que te dije.

DOÑA ÁNGELA                      Fue extraño 635  
suceso.

DOÑA BEATRIZ                      Y ha de dar fuerza al engaño,  
sin haber visto gente,  
ver que dé un azafate y que se ausente.

DOÑA ÁNGELA Si tras desto consigo  
que me vea del modo que te digo, 640  
no dudo de que pierda  
el juicio.

DOÑA BEATRIZ                      La atención más grave y cuerda  
es fuerza que se espante,  
Ángela, con suceso semejante;  
porque querer llamalle, 645  
sin saber dónde viene, y que se halle  
luego con una dama,  
tan hermosa, tan rica y de tal fama,  
sin que sepa quién es, ni dónde vive,  
(que esto es lo que tu ingenio te apercibe) 650  
y haya, tapado y ciego,  
de volver a salir y dudar luego,  
¿a quién no ha de admirar?

DOÑA ÁNGELA                                      Todo advertido  
está ya, y por estar tú aquí no ha sido  
hoy la noche primera 655  
que ha de venir a verme.

DOÑA BEATRIZ                                      ¿No supiera  
yo callar el suceso  
de tu amor?

DOÑA ÁNGELA                      Que no, prima, no es por eso,  
sino que estando en casa  
tú, como a mis hermanos les abrasa 660  
tu amor, no salen della,  
adorando los rayos de tu estrella,  
y fuera aventurarme,  
no ausentándose ellos, empeñarme.

(Sale DON LUIS al paño.)

DON LUIS ¡Oh cielos!, ¡quién pudiera 665  
disimular su afecto!, ¡quién pusiera  
límite al pensamiento,  
freno a la voz y ley al sentimiento!  
Pero ya que conmigo  
tan poco puedo, que esto no consigo, 670  
desde aquí he de ensayarme  
a vencer mi pasión y reportarme.

DOÑA BEATRIZ Yo diré de qué suerte  
se podrá disponer, para no hacerte  
mal tercio, y para hallarme 675  
aquí; porque sintiera el ausentarme,  
sin que el efeto viera  
que deseo.

DOÑA ÁNGELA                      Pues di, ¿de qué manera?

DON LUIS ¿Qué es lo que las dos tratan,  
que de su mismo aliento se recatan? 680

y mañana diremos que te has ido.



(Sale DON JUAN.)

DON JUAN Hermana; Beatriz, bella.

DOÑA BEATRIZ Ya te echábamos menos.

DON JUAN Si mi estrella

tantas dichas mejora,

que me eche menos vuestro sol, señora, 730

de mí mismo, envidioso,

tendré mi mismo bien por sospechoso;

que posible no ha sido

que os haya merecido

mi amor ese cuidado, 735

y así, de mí envidioso y envidiado,

tendré en tan dulce abismo,

yo, lástima y envidia de mí mismo.

DOÑA BEATRIZ Contradecir no quiero

argumento, don Juan, tan lisonjero; 740

que quien ha dilatado

tanto el venirme a ver y me ha olvidado,

¿quién duda que estaría

bien divertido? Sí, y allí tendría

envidia a su ventura, 745

y lástima perdiendo la hermosura

que tanto le divierte;

luego claro se prueba desta suerte,

con cierto silogismo,

la lástima y envidia de sí mismo. 750

DON JUAN Si no fuera ofenderme, y ofenderos,

intentara, Beatriz, satisfaceros

con deciros que he estado

con don Manuel, mi huésped, ocupado

agora en su partida, 755

porque se fue esta noche.

DOÑA ÁNGELA ¡Ay de mi vida!

DON JUAN ¿De qué, hermana, es el susto?

DOÑA ÁNGELA Sobresalta un placer como un disgusto.

DON JUAN Pésame que no sea

placer cumplido el que tu pecho vea, 760

pues volverá mañana.

DOÑA ÁNGELA Vuelva a vivir una esperanza vana.

(Aparte.) Ya yo me había espantado,

que tan de paso nos venía el enfado,

que fue siempre importuno. 765

DON JUAN Yo no sospecho que te dé ninguno,

sino que tú y don Luis mostráis disgusto,

por ser cosa en que yo he tenido gusto.  
DOÑA ÁNGELA No quiero responderte,  
aunque tengo bien qué; y es por no hacerte 770  
mal juego, siendo agora  
tercero de tu amor, pues nadie ignora  
que ejerce amor las flores de fullero  
mano a mano, mejor que con tercero.  
Vente, Isabel, conmigo, 775  
que aquesta noche misma a traer me obligo  
el retrato, pues puedo  
pasar con más espacio y menos miedo;  
tenme tú prevenida  
una luz y en qué pueda ir escondida, 780  
porque no ha de tener, contra mi fama,  
quien me escribe, retrato de otra dama.

(Vanse.)

DOÑA BEATRIZ No creo que te debo  
tantas finezas.  
DON JUAN Los quilates pruebo  
en su fe (porque es mucha) 785  
en un discurso.  
DOÑA BEATRIZ Dile.  
DON JUAN Atiende, escucha.  
Bella Beatriz, mi fe es tan verdadera,  
mi amor tan firme, mi afición tan rara,  
que aunque yo no quererte deseara,  
contra mi mismo afecto te quisiera. 790  
Estímate mi vida de manera  
que, a poder olvidarte, te olvidara,  
porque después por elección te amara;  
fuera gusto mi amor, y no ley fuera.  
Quien quiere a una mujer, porque no puede 795  
olvidalla, no obliga con querella,  
pues nada el albedrío la concede.  
Yo no puedo olvidarte, Beatriz bella,  
y siento el ver que tan ufana quede  
con la vitoria de tu amor mi estrella. 800  
DOÑA BEATRIZ Si la elección se debe al albedrío,  
y la fuerza al impulso de una estrella,  
voluntad más segura será aquella  
que no viva sujeta a un desvarío.  
Y así de tus finezas desconfío, 805  
pues mi fe, que imposible atropella,  
si viera a mi albedrío andar sin ella,

negara, vive el cielo, que era mío.  
Pues aquel breve instante que gastara  
en olvidar para volver a amarte, 810  
sintiera que mi afecto me faltara.  
Y huélgome de ver que no soy parte  
para olvidarte, pues que no te amara  
el rato que tratara de olvidarte.

(Vanse, y sale DON MANUEL tras COSME, que viene huyendo.)

DON MANUEL Vive Dios, si no mirara... 815

COSME Por eso miras.

DON MANUEL ...que fuera  
infamia mía, que hiciera  
un desatino.

COSME Repara  
en que te he servido bien,  
y un descuido no está en mano 820  
de un católico cristiano.

DON MANUEL ¿Quién ha de sufrirte, quién,  
si lo que más importó,  
y lo que más te he encargado,  
es lo que más se ha olvidado? 825

COSME Pues por eso se olvidó,  
por ser lo que me importaba,  
que si importante no fuera,  
en olvidarse, ¿qué hiciera?  
Viven los cielos, que estaba 830  
tan cuidadoso en traer  
los papeles, que por eso  
los puse aparte, y confieso  
que el cuidado vino a ser  
el mismo que me dañó; 835  
pues si aparte no estuvieran,  
con los demás se vinieran.

DON MANUEL Harto es que se te acordó  
en la mitad del camino.

COSME Un gran cuidado llevaba, 840  
sin saber que le causaba,  
que le juzgué a desatino,  
hasta que en el caso di,  
y supe que era el cuidado  
el haberseme olvidado 845  
los papeles.

DON MANUEL Di que allí  
el mozo espere, teniendo

las mulas, porque también  
llegar con ruido no es bien,  
despertando a quien durmiendo 850  
está ya; pues puedo entrar,  
supuesto que llave tengo,  
y el despacho por quien vengo,  
sin ser sentido, sacar.

COSME Ya el mozo queda advertido; 855  
mas considera, señor,  
que sin luz es grande error  
querer hallarlos, y ,el ruido,  
excusarse no es posible,  
porque, si luz no nos dan, 860  
en el cuarto de don Juan,  
¿cómo hemos de ver?

DON MANUEL Terrible  
es tu enfado; ¿agora quieres  
que le alborote y le llame?;  
pues, ¿no sabrás, dime, infame, 865  
que causa de todo eres,  
por el tiento, dónde fue  
donde quedaron?

COSME No es esa  
la duda; que yo a la mesa  
donde sé que los dejé, 870  
iré a ciegas.

DON MANUEL Abre presto.

COSME Lo que a mi temor responde,  
es que no sabré yo adónde  
el duende los habrá puesto;  
porque, ¿qué cosa he dejado, 875  
que haya vuelto a hallarla yo  
en la parte que quedó?

DON MANUEL Si los hubiere mudado,  
luz entonces pediremos,  
pero hasta verlo, no es bien 880  
que alborotemos a quien  
buen hospedaje debemos.

(Vanse, y salen por la alacena DOÑA ÁNGELA y ISABEL.)

DOÑA ÁNGELA Isabel, pues recogida  
está la casa, y es dueño  
de los sentidos el sueño, 885  
ladrón de la media vida,  
y sé que el huésped se ha ido,

robarle el retrato quiero,  
que vi en el lance primero.  
ISABEL Entra quedo y no hagas ruido. 890  
DOÑA ÁNGELA Cierra tú por allá fuera,  
y hasta venirme a avisar  
no saldré yo, por no dar  
en más riesgo.  
ISABEL                      Aquí me espera.

(Vase ISABEL, cierra la alacena, y salen como a oscuras DON MANUEL y COSME.)

COSME Ya está abierto.  
DON MANUEL                      Pisa quedo, 895  
que si aquí sienten rumor,  
será alboroto mayor.  
COSME ¿Creerásme que tengo miedo?  
Este duende bien pudiera  
tenernos luz encendida. 900  
DOÑA ÁNGELA La luz que truje escondida,  
porque de aquesta manera  
no se viese, es tiempo ya  
de descubrir.

(Ellos están apartados, y ella saca una luz de una linterna que trae cubierta.)

COSME                      Nunca ha andado  
el duende tan bien mandado; 905  
¡qué presto la luz nos da!  
Considera agora aquí  
si te quiere bien el duende,  
pues que para ti la enciende  
y la apaga para mí. 910  
DON MANUEL ¡Válgame el cielo!, ya es  
esto sobre natural;  
que traer con prisa tal  
luz, no es obra humana.  
COSME                      ¿Ves  
cómo a confesar veniste 915  
que es verdad?  
DON MANUEL                      De mármol soy,  
por volverme atrás estoy.  
COSME Mortal eres, ya temiste.  
DOÑA ÁNGELA Hacia aquí la mesa veo,  
y con papeles está. 920  
COSME Hacia la mesa se va.

DON MANUEL Vive Dios, que dudo y creo  
una admiración tan nueva.

COSME ¿Ves cómo nos va guiando  
lo que venimos buscando, 925  
sin que veamos quién la lleva?

(Saca la luz de la linterna, pónela en un candelero que habrá en la mesa, y toma una silla, y  
siéntase de espaldas a los dos.)

DOÑA ÁNGELA Pongo aquí la luz y agora  
la escribanía veré.

DON MANUEL Aguarda, que a los reflejos  
de la luz todo se ve, 930  
y no vi en toda mi vida  
tan soberana mujer.

¡Válgame el cielo!, ¿qué es esto?  
Hidras, a mi parecer,  
son los prodigios, pues de uno 935  
nacen mil; ¡cielos!, ¿qué haré?

COSME De espacio lo va tomando,  
silla arrastra.

DON MANUEL                      Imagen es  
de la más rara beldad  
que el soberano pincel 940  
ha obrado.

COSME                      Así es verdad,  
porque solo la hizo él.

DON MANUEL Más que la luz resplandecen  
sus ojos.

COSME                      Lo cierto es,  
que son sus ojos luceros 945  
del cielo de Lucifer.

DON MANUEL Cada cabello es un rayo  
del sol.

COSME                      Hurtáronlos dél.

DON MANUEL Una estrella es cada rizo.

COSME Sí será; porque también 950  
se las trujeron acá,  
o una parte de las tres.

DON MANUEL No vi más rara hermosura.

COSME No dijeras eso a fe,  
si el pie la vieras, porque estos 955  
son malditos por el pie.

DON MANUEL Un asombro de belleza,  
un ángel hermoso es.

COSME Es verdad, pero patudo.

DON MANUEL ¿Qué es esto que querrá hacer 960  
con mis papeles?

COSME Yo apuesto,  
que querrá mirar y ver  
los que buscas, porque aquí  
tengamos menos que hacer,  
que es duende muy servicial. 965

DON MANUEL ¡Válgame el cielo!, ¿qué haré?  
Nunca me he visto cobarde  
sino sola aquesta vez.

COSME Yo sí, muchas.

DON MANUEL Y, calzado  
de prisión de hielo el pie, 970  
tengo el cabello erizado,  
y cada suspiro es  
para mi pecho un puñal,  
para mi cuello un cordel;  
mas, ¿yo he de tener temor? 975  
¡Vive el cielo, que he de ver  
si sé vencer un encanto!

(Llega y ásel.)

Ángel, demonio o mujer,  
a fe que no has de librarte  
de mis manos esta vez. 980

DOÑA ÁNGELA ¡Ay infelice de mí!,  
fingida su ausencia fue:  
más ha sabido que yo...

COSME De parte de Dios (aquí es  
Troya del diablo) nos di... 985

DOÑA ÁNGELA ...mas yo disimularé.

COSME ¿Quién eres, y qué nos quieres?

DOÑA ÁNGELA Generoso don Manuel

Enríquez, a quien está  
guardado un inmenso bien, 990

no me toques, no me llegues,  
que llegarás a perder

la mayor dicha que el cielo

te previno por merced

del hado, que te apadrina 995

por decretos de su ley.

Yo te escribí aquesta tarde,

en el último papel,

que nos veríamos presto,

y anteviendo aquesto fue; 1000

y, pues cumplí mi palabra,

supuesto que ya me ves

en la más humana forma

que he podido elegir: ve  
en paz, y déjame aquí, 1005  
porque aún cumplido no es  
el tiempo en que mis sucesos  
has de alcanzar y saber;  
mañana los sabrás todos,  
y mira que a nadie des 1010  
parte desto, si no quieres  
una gran suerte perder.

Ve en paz.

COSME                    Pues que con la paz  
nos convida, señor, ¿qué  
esperamos?

DON MANUEL                    ¡Vive Dios, 1015

que corrido de temer  
vanos asombros estoy!  
Y puesto que no los cree  
mi valor, he de apurar  
todo el caso de una vez. 1020  
Mujer, quien quiera que seas,  
(que no tengo de creer  
que eres otra cosa nunca)  
vive Dios, que he de saber  
quién eres, cómo has entrado 1025  
aquí, con qué fin y a qué.

Sin esperar a mañana,  
esta dicha gozaré.

Si demonio, por demonio,  
y si mujer, por mujer, 1030  
que a mi esfuerzo no le da  
que recelar ni temer  
tu amenaza, cuando fueras  
demonio, aunque yo bien sé  
que teniendo cuerpo tú, 1035  
demonio no puede ser,  
sino mujer.

COSME                    Todo es uno.

DOÑA ÁNGELA No me toques, que a perder  
echas una dicha.

COSME                    Dice  
el señor diablo muy bien; 1040  
no la toques, pues no ha sido  
harpa, laúd, ni rabel.

DON MANUEL Si eres espíritu, agora  
con la espada lo veré,  
pues aunque te hiera aquí, 1045  
no ha de poderte ofender.



DON MANUEL                               ¿Di quién eres?  
DOÑA ÁNGELA Fuerza el decirlo ha de ser,  
porque no puedo llevar  
tan al fin como pensé 1060  
este amor, este deseo,  
esta verdad y esta fe.  
Pero estamos a peligro,  
si nos oyen o nos ven,  
de la muerte, porque soy 1065  
mucho más de lo que ves;  
y así, es fuerza por quitar  
estorbos que puede haber:  
cerrad, señor, esa puerta,  
y aun la del portal también, 1070  
porque no puedan ver luz,  
si a caso vienen a ver  
quién anda aquí.

(Vanse los dos.)

(Sale ISABEL a la alacena.)

ISABEL            ¡Ce, señora, ce!,

tu hermano por ti pregunta.

DOÑA ÁNGELA Bien sucede, echa el cancel  
de la alacena; ¡ay amor, 1085  
la duda se queda en pie!

(Vanse y cierran la alacena, y vuelven a salir DON MANUEL y COSME.)

DON MANUEL Ya están cerradas las puertas:  
proseguid, señora, haced  
relación. Pero ¿qué es esto?,  
¿dónde está?

COSME Pues yo qué sé. 1090

DON MANUEL ¿Si se ha entrado en el alcoba?  
Ve delante.

COSME Yendo a pie  
es, señor, descortesía  
ir yo delante.

DON MANUEL Veré  
todo el cuarto. Suelta, digo. 1095

(Tome la luz.)

COSME Digo que suelto.

DON MANUEL Crüel  
es mi suerte.

COSME Aun bien que agora  
por la puerta no se fue.

DON MANUEL Pues, ¿por dónde pudo irse?

COSME Eso no alcanzo yo. Ves, 1100  
siempre te lo he dicho yo,  
cómo es diablo y no mujer.

DON MANUEL Vive Dios que he de mirar  
todo este cuarto, hasta ver  
si debajo de los cuadros 1105

rota está alguna pared;  
si encubren estas alfombras  
alguna cueva y también  
las bovedillas del techo.

COSME Solamente aquí se ve 1110  
esta alacena.

DON MANUEL Por ella  
no hay que dudar ni temer,  
siempre compuesta de vidrios.  
A mirar lo demás ven.

COSME Yo no soy nada mirón. 1115

DON MANUEL Pues no tengo de creer  
que es fantástica su forma,  
puesto que llegó a temer  
la muerte.

COSME También llegó  
a adivinar y saber, 1120  
que a solo verla esta noche  
habíamos de volver.

DON MANUEL Como sombra se mostró,  
fantástica su luz fue,  
pero como cosa humana 1125  
se dejó tocar y ver;  
como mortal se temió,  
receló como mujer,  
como ilusión se deshizo,  
como fantasma se fue. 1130

Si doy la tienda al discurso,  
no sé, vive Dios, no sé,  
ni qué tengo de dudar,  
ni qué tengo de creer.

COSME Yo sí.

DON MANUEL ¿Qué?

COSME Que es mujer diablo. 1135

Pues que novedad no es,  
pues la mujer es demonio  
todo el año, que una vez  
por desquitarse de tantas  
sea el demonio mujer. 1140

(Vanse.)

### Jornada III

Sale DON MANUEL como a oscuras, guiándole ISABEL.

ISABEL Espérame en esta sala,  
luego saldrá a verte aquí  
mi señora. (Vase como cerrando.)

DON MANUEL No está mala  
la tramoya. ¿Cerró? Sí.  
¿Qué pena a mi pena iguala? 5

Yo volví del Escorial,  
y este encanto peregrino,  
este pasmo celestial,  
que a traerme la luz vino  
y me deja en duda igual, 10  
me tiene escrito un papel,  
diciendo muy tierna en él:  
«Si os atrevéis a venir  
a verme, habéis de salir  
esta noche, con aquel 15  
criado que os acompaña;  
dos hombres esperarán  
en el cimiterio (extraña  
parte) de San Sebastián,  
y una silla». Y no me engaña, 20  
en ella entré y discurrí  
hasta que el tino perdí,  
y al fin a un portal de horror,  
lleno de sombra y temor,  
solo y a oscuras salí. 25  
Aquí llegó una mujer  
(al oír y al parecer)  
y a oscuras y por el tiento,  
de aposento en aposento,  
sin oír, hablar, ni ver, 30  
me guío. Pero ya veo  
luz; por el resquicio es  
de una puerta. Tu deseo  
lograste, amor, pues ya ves  
la dama; aventuras leo. (Acecha.) 35  
¡Qué casa tan alhajada!  
¡Qué mujeres tan lucidas!  
¡Qué sala tan adornada!  
¡Qué damas tan bien prendidas!  
¡Qué beldad tan extremada! 40

(Salen todas las mujeres con toallas y conservas y agua y, haciendo reverencia todas, sale  
DOÑA ÁNGELA ricamente vestida.)

DOÑA ÁNGELA Pues presumen que eres ida  
a tu casa mis hermanos,  
quedándote aquí escondida,  
los recelos serán vanos:  
porque una vez recogida, 45  
ya no habrá que temer nada.  
DOÑA BEATRIZ ¿Y qué ha de ser mi papel?

DOÑA ÁNGELA Agora el de mi criada,  
luego el de ver, retirada,  
lo que me pasa con él. 50  
¿Estaréis muy disgustado  
de esperarme?

DON MANUEL No señora,

que quien espera al Aurora,  
bien sabe que su cuidado  
en las sombras sepultado 55  
de la noche oscura y fría  
ha de tener; y así, hacía  
gusto el pensar que pasaba,  
pues cuanto más le alargaba,  
tanto más llamaba al día, 60  
si bien no era menester  
pasar noche tan oscura,  
si el sol de vuestra hermosura  
me había de amanecer;  
que para resplandecer 65  
vós, soberano arrebol,  
la sombra ni el tornasol  
de la noche no os había  
de estorbar; que sois el día  
que amanece sin el sol. 70  
Huye la noche, señora,  
y pasa a la dulce salva  
que ilumina, mas no dora;  
después el alba, la aurora,  
de rayos y luz escasa, 75  
dora, mas no abrasa. Pasa  
la aurora, y tras su arrebol  
pasa el sol, y solo el sol,  
dora, ilumina y abrasa.  
El Alba, para brillar, 80  
quiso a la noche seguir;  
la Aurora, para lucir,  
al Alba quiso imitar;  
el Sol, deidad singular,  
a la Aurora desafía; 85  
vós al Sol; luego la fría  
noche no era menester,  
si podéis amanecer  
sol del sol después del día.

DOÑA ÁNGELA Aunque agradecer debiera 90  
discurso tan cortesano,  
quejarme quiero (no en vano)  
de ofensa tan lisonjera;

pues no siendo esta la esfera,  
a cuyo noble ardimiento 95  
fatigas padece el viento,  
sino un albergue piadoso,  
os viene a hacer sospechoso  
el mismo encarecimiento.  
No soy alba, pues la risa 100  
me falta en contento tanto;  
ni aurora, pues que mi llanto  
de mi dolor no os avisa.  
No soy sol, pues no divisa  
mi luz la verdad que adoro; 105  
y así lo que soy ignoro,  
que solo sé que no soy  
alba, aurora o sol, pues hoy,  
ni alumbro, río, ni lloro.  
Y así os ruego que digáis, 110  
señor don Manuel, de mí,  
que una mujer soy y fui,  
a quien vós solo obligáis  
al extremo que miráis.  
DON MANUEL Muy poco debe de ser; 115  
pues aunque me llego a ver  
aquí, os pudiera argüir,  
que tengo más que sentir,  
señora, que agradecer,  
y así me doy por sentido. 120  
DOÑA ÁNGELA ¿Vós de mí sentido?  
DON MANUEL Sí,  
pues que no fiais de mí  
quién sois.  
DOÑA ÁNGELA Solamente os pi  
que eso no mandéis; que ha sido  
imposible de contar. 125  
Si queréis venirme a hablar,  
con condición ha de ser  
que no la habéis de saber,  
ni lo habéis de preguntar;  
porque para con vós hoy 130  
una enigma a ser me ofrezco,  
que ni soy lo que parezco,  
ni parezco lo que soy.  
Mientras encubierta estoy  
podréis verme y podré veros; 135  
porque si a satisfaceros  
llegáis, y quien soy sabéis,  
vós quererme no querréis,

DOÑA ÁNGELA ¡Qué error y qué impertinencia!  
Necia, ¿quién es Excelencia?  
¿Quieres engañar así  
al señor don Manüel, 170  
para que con eso crea  
que yo gran señora sea?  
DOÑA BEATRIZ Advierte...  
DON MANUEL De mi crüel  
duda salí con aquel  
descuido; agora he creído, 175  
que una gran señora ha sido,  
que, por serlo, se encubrió,  
y que con el oro vio  
su secreto conseguido.

(Llama dentro DON JUAN y túrbanse todas.)

DON JUAN Abre aquí, abre esta puerta. 180

DOÑA ÁNGELA ¡Ay cielos!, ¿qué ruido es este?

ISABEL Yo soy muerta.

DOÑA BEATRIZ Helada estoy

DON MANUEL ¿Aún no casan mis crüeles  
fortunas? ¡Válgame el cielo!

DOÑA ÁNGELA Señor, mi esposo es aqueste. 185

DON MANUEL ¿Qué he de hacer?

DOÑA ÁNGELA Fuerza es que os vais  
a esconderos a un retrete;

Isabel, llévale tú,  
hasta que oculto le dejes  
en aquel cuarto que sabes 190  
apartado, ya me entiendes.

ISABEL Vamos presto. (Vase.)

DON JUAN ¿No acabáis  
de abrir la puerta?

DON MANUEL Valedme  
cielos, que vida y honor  
van jugadas a una suerte. (Vase.) 195

DON JUAN La puerta echaré en el suelo.

DOÑA ÁNGELA Retírate tú, pues puedes,  
en esa cuadra, Beatriz;  
no te hallen aquí.

(Sale DON JUAN.)

¿Qué quieres  
a estas horas en mi cuarto, 200  
que así a alborotarnos vienes?

DON JUAN Respóndeme tú primero,  
Ángela, ¿qué traje es ese?

DOÑA ÁNGELA De mis penas y tristezas  
es causa el mirarme siempre 205  
llena de luto, y vestirme,  
por ver si hay con qué me alegre,  
estas galas.

DON JUAN No lo dudo;  
que tristezas de mujeres  
bien con galas se remedian, 210  
bien con joyas convalecen,  
si bien me parece que es



un cuidado impertinente.

DOÑA ÁNGELA ¿Qué importa que así me vista,  
donde nadie llegue a verme? 215

DON JUAN Dime, ¿volviose Beatriz  
a su casa?

DOÑA ÁNGELA                      Y cueradamente  
su padre, por mejor medio,  
en paz su enojo convierte.

DON JUAN Yo no quise saber más, 220  
para ir a ver si pudiese  
verla y hablarla esta noche.

Quédate con Dios, y advierte  
que ya no es tuyo ese traje. (Vase.)

DOÑA ÁNGELA Vaya Dios contigo, y vete. 225

(Sale DOÑA BEATRIZ.)

Cierra esa puerta, Beatriz.

DOÑA BEATRIZ Bien hemos salido deste  
susto; a buscarme tu hermano  
va.

DOÑA ÁNGELA    Ya hasta que se sosiegue  
más la casa, y don Manuel 230  
vuelva de su cuarto a verme,  
para ser menos sentidas,  
entremos a este retrete.

DOÑA BEATRIZ Si esto te sucede, bien  
te llaman la Dama Duende. 235

(Salen por el alacena DON MANUEL y ISABEL.)

ISABEL Aquí has de quedarte; y mira  
que no hagas ruido, que pueden  
sentirte.

DON MANUEL                      Un mármol seré.

ISABEL Quieran los cielos que acierte  
acertar, que estoy turbada. (Vase.) 240

DON MANUEL ¡Oh, a cuánto, cielos, se atreve  
quien se atreve a entrar en parte  
donde ni alcanza ni entiende  
qué daños se le aperciben,  
qué riesgos se le previenen! 245

Venme aquí, a mí, en una casa  
que dueño tan notable tiene  
(de Excelencia por lo menos)

lleno de asombros crüeles,  
y tan lejos de la mía. 250  
Pero, ¿qué es esto? Parece  
que a esta parte alguna puerta  
abren; sí, y ha entrado gente.

(Sale COSME.)

COSME Gracias a Dios que esta noche  
entrar podré libremente 255  
en mi aposento, sin miedo,  
aunque sin luz salga y entre;  
porque el duende mi señor,  
puesto que a mi amo tiene,  
¿para qué me quiere a mí? 260  
Pero para algo me quiere.

(Topa con DON MANUEL.)

¿Quién va?, ¿quién es?

DON MANUEL

Calle, digo,

quien quiera que es, si no quiere  
que le mate a puñaladas.

COSME No hablaré más que un pariente 265  
pobre en la casa del rico.

DON MANUEL Criado sin duda es este,  
que a caso ha entrado hasta aquí;  
dél informarme conviene  
dónde estoy. Di, ¿qué casa 270  
es esta y qué dueño tiene?

COSME Señor, el dueño y la casa  
son el diablo que me lleve,  
porque aquí vive una dama,  
que llaman la Dama Duende, 275  
que es un demonio en figura  
de mujer.

DON MANUEL Y tú, ¿quién eres?

COSME Soy un fámulo o criado,  
soy un súbdito, un sirviente,  
que sin qué, ni para qué, 280  
estos encantos padece.

DON MANUEL Y, ¿quién es tu amo?

COSME

Es

un loco, un impertinente,  
un tonto, un simple, un menguado,  
que por tal dama se pierde. 285

DON MANUEL Y ¿es su nombre?

COSME

Don Manuel

Enríquez.

DON MANUEL                    ¡Jesús mil veces!

COSME Yo Cosme Catiboratos  
me llamo.

DON MANUEL                    Cosme, ¿tú eres?

Pues, ¿cómo has entrado aquí? 290

Tu señor soy; dime, ¿vienes  
siguiéndome tras la silla?,  
¿entraste tras mí a esconderte  
también en este aposento?

COSME ¡Lindo desenfado es ese! 295

Dime, ¿cómo estás aquí?,

¿no te fuiste muy valiente  
solo donde te esperaban?;

pues, ¿cómo tan presto vuelves?

Y, ¿cómo, en fin, has entrado 300

aquí, trayendo yo siempre

la llave de aqueste cuarto?

DON MANUEL Pues dime, ¿qué cuarto es este?

COSME El tuyo o el del demonio.

DON MANUEL ¡Viven los cielos que mientes!, 305

porque lejos de mi casa,

y en casa bien diferente

estaba en aqueste instante.

COSME Pues cosas serán del duende,

sin duda, porque te he dicho 310

la verdad pura.

DON MANUEL                    Tú quieres

que pierda el juicio.

COSME                            ¿Hay más

de desengañarte? Vete

por esa puerta y saldrás

al portal, a donde puedes 315

desengañarte.

DON MANUEL                    Bien dices;

iré a examinarle y verle. (Vase.)

COSME Señores, ¿cuándo saldremos

de tanto embuste aparente?

(Sale ISABEL por la alacena.)

ISABEL Volviose a salir don Juan; 320

y porque a saber no llegue

don Manuel a dónde está,

sacarle de aquí conviene.

Ce, señor, ce.

COSME                      Esto es peor;  
ceáticas son estas ces. 325  
ISABEL Ya mi señor recogido  
queda.  
COSME (Aparte.) ¿Qué señor es este?

(Sale DON MANUEL.)

DON MANUEL Este es mi cuarto en efeto.  
ISABEL ¿Eres tú?  
COSME                      Sí, yo soy.  
ISABEL                      Vente  
conmigo.  
DON MANUEL                      Tú dices bien. 330  
ISABEL No hay que temer; nada esperes.  
COSME Señor, que el duende me lleva.

(Llévale ISABEL.)

DON MANUEL ¿No sabremos finalmente  
de dónde nace este engaño?  
¿No respondes? ¡Qué necio eres! 335  
¡Cosme, Cosme! Vive el cielo,  
que toco con las paredes;  
¿yo no hablaba aquí con él?,  
¿dónde se desaparece  
tan presto?, ¿no estaba aquí? 340  
Yo he de perder dignamente  
el juicio, mas, pues es fuerza  
que aquí otro cualquiera entre,  
he de averiguar por dónde;  
porque tengo de esconderme 345  
en esta alcoba, y estar  
esperando atentamente,  
hasta averiguar quién es  
esta hermosa Dama Duende.

(Vase y salen todas las mujeres, una con luces y otra con algunas cajas y otra con un vidrio  
de agua.)

DOÑA ÁNGELA Pues a buscarte ha salido 350  
mi hermano, y pues Isabel  
a su mismo cuarto ha ido  
a traer a don Manuel,

esté todo apercibido:  
halle, cuando llegue aquí, 355  
la colación prevenida;  
todas le esperad así.  
DOÑA BEATRIZ No he visto en toda mi vida  
igual cuento.  
DOÑA ÁNGELA ¿Viene?  
CRIADA Sí,  
que ya siento sus pisadas. 360

(Sale ISABEL trayendo a COSME de la mano.)

COSME Triste de mí, ¿dónde voy?  
Ya estas son burlas pesadas;  
mas no, pues mirando estoy  
bellezas tan extremadas.  
¿Yo soy Cosme o Amadís? 365  
¿Soy Cosmico o Belianís?  
ISABEL Ya viene aquí. Mas, ¿qué veo?  
¡Señor!  
COSME Ya mi engaño creo,  
pues tengo el alma en un tris.  
DOÑA ÁNGELA ¿Qué es esto, Isabel?  
ISABEL Señora, 370  
donde a don Manuel dejé,  
volviendo por él agora  
a su criado encontré.  
DOÑA BEATRIZ Mal tu descuido se dora.  
ISABEL Está sin luz.  
DOÑA ÁNGELA ¡Ay de mí! 375  
Todo está ya declarado.  
DOÑA BEATRIZ Más vale engañarle así:  
Cosme.  
COSME Damiana.  
DOÑA BEATRIZ A este lado  
llegad.  
COSME Bien estoy aquí.  
DOÑA ÁNGELA Llegad, no tengáis temor. 380  
COSME ¿Un hombre de mi valor,  
temor?  
DOÑA ÁNGELA Pues, ¿qué es no llegar?  
COSME (Aparte y lléguese a ellas.)  
Ya no se puede excusar,  
en llegando al pundonor;  
respeto no puede ser, 385  
sin ser espanto ni miedo,

porque al mismo Lucifer  
 temerle muy poco puedo;  
 en hábito de mujer  
 alguna vez lo intentó, 390  
 y para el ardid que fragua,  
 cota y nagua se vistió  
 (que esto de cotilla y nagua  
 el demonio lo inventó)  
 en forma de una doncella, 395  
 aseada, rica y bella,  
 a un pastor se apareció,  
 y él, así como la vio,  
 se encendió en amores della;  
 gozó a la diablo y después 400  
 con su forma horrible y fea  
 le dijo a voces: «¿No ves,  
 mísero de ti, cuál sea  
 desde el copete a los pies  
 la hermosura que has amado? 405  
 Desespera, pues has sido  
 agresor de tal pecado».  
 Y él, menos arrepentido  
 que antes de haberla gozado,  
 le dijo: «Si pretendiste, 410  
 ¡oh sombra fingida y vana!,  
 que desesperase un triste,  
 vente por acá mañana  
 en la forma que trujiste;  
 verasme amante y cortés, 415  
 no menos que antes, después,  
 y aguardarte en testimonio  
 de que aun horrible no es  
 en traje de hembra un demonio».  
 DOÑA ÁNGELA Volved en vós, y tomad 420  
 una conserva y bebed,  
 que los sustos causan sed.  
 COSME Yo no la tengo.  
 DOÑA BEATRIZ Llegad;  
 que habéis de volver, mirad,  
 docientas leguas de aquí. 425  
 COSME Cielos, ¿qué oigo?  
 DOÑA ÁNGELA ¿Llaman?  
 DOÑA BEATRIZ Sí.  
 ISABEL ¡Hay tormento más crüel!  
 DOÑA ÁNGELA ¡Ay de mí triste!  
 DON LUIS (Dentro.) Isabel.  
 DOÑA BEATRIZ ¡Válgame el cielo!

DON LUIS (Dentro.) Abre aquí.  
DOÑA ÁNGELA Para cada susto tengo 430  
un hermano.  
ISABEL Trance fuerte.  
DOÑA BEATRIZ Yo me escondo. (Vase.)  
COSME Este, sin duda,  
es el verdadero duende.  
ISABEL Vente conmigo  
COSME Sí haré.

(Vanse.)

(Sale DON LUIS.)

DOÑA ÁNGELA ¿Qué es lo que en mi cuarto quieres? 435  
DON LUIS Pesares míos me traen  
a estorbar otros placeres:  
vi ya tarde en ese cuarto  
una silla, donde vuelve  
Beatriz, y vi que mi hermano 440  
entró.  
DOÑA ÁNGELA Y en fin, ¿qué pretendes?  
DON LUIS Como pisa sobre el mío,  
me pareció que había gente,  
y para desengañarme,  
solo he de mirarle y verle. 445

(Alza una antepuerta y topa con BEATRIZ.)

Beatriz, ¿aquí estás?  
DOÑA BEATRIZ Aquí  
estoy; que hube de volverme,  
porque al disgusto volvió  
mi padre, enojado siempre.  
DON LUIS Turbadas estáis las dos; 450  
¿qué notable estrago es este  
de platos, dulces y vidrios?  
DOÑA ÁNGELA ¿Para qué informarte quieres  
de lo que, en estando a solas,  
se entretienen las mujeres? 455

(Hacen ruido en la alacena ISABEL y COSME.)

DON LUIS Y aquel ruido, ¿qué es?

DOÑA ÁNGELA Yo muero.  
DON LUIS Vive Dios que allí anda gente;  
ya no puede ser mi hermano  
quien se guarda desta suerte.

(Aparta la alacena para entrar con luz.)

¡Ay de mí, cielos piadosos!; 460  
que queriendo neciamente  
estorbar aquí los celos  
que amor en mi pecho enciende,  
celos de honor averiguo;  
luz tomaré, aunque impudente, 465  
pues todo se halla con luz,  
y el honor con luz se pierde. (Vase.)  
DOÑA ÁNGELA ¡Ay Beatriz, perdidas somos  
si le topa!

DOÑA BEATRIZ Si le tiene  
en su cuarto ya Isabel, 470  
en vano dudas y temes,  
pues te asegura el secreto  
de la alacena.

DOÑA ÁNGELA ¿Y si fuese  
tal mi desdicha, que allí  
con la turbación no hubiese 475  
cerrado bien Isabel,  
y él entrase allá?

DOÑA BEATRIZ Ponerte  
en salvo será importante.

DOÑA ÁNGELA De tu padre iré a valerme,  
como él se valió de mí, 480  
porque trocada la suerte,  
si a ti te trujo un pesar,  
a mí otro pesar me lleve.

(Salen por el alacena ISABEL y COSME y por otra parte DON MANUEL.)

ISABEL Entra presto. (Vase.)

DON MANUEL Ya otra vez  
en la cuadra siento gente. 485

(Sale DON LUIS con luz.)

DON LUIS Yo vi un hombre, ¡vive Dios!



COSME Malo es esto.

DON LUIS                               ¿Cómo tienen  
desviada esta alacena?

COSME Ya se ve luz; un bufete  
que he topado aquí me valga. 490  
(Escóndese.)

DON MANUEL Esto ha de ser desta suerte. (Echa mano.)

DON LUIS ¿Don Manuel?

DON MANUEL                               Don Luis, ¿qué es esto?,  
¿quién vio confusión más fuerte?

COSME ¡Oigan por dónde se entró!;  
decirlo quise mil veces. 495

DON LUIS Mal caballero, villano,  
traidor, fementido huésped,  
que al honor de quien te estima,  
te ampara, te favorece,  
sin recato te aventuras 500  
y sin decoro te atreves,  
esgrime ese infame acero.

DON MANUEL Solo para defenderme  
le esgrimiré, tan confuso  
de oírte, escucharte y verte, 505  
de oírme, verme y escucharme,  
que aunque a matarme te ofreces,  
no podrás, porque mi vida,  
hecha a prueba de crüeles  
fortunas, es inmortal; 510  
ni podrás, aunque lo intentes,  
darme la muerte, supuesto  
que el dolor no me da muerte;  
que, aunque eres valiente tú,  
es el dolor más valiente. 515

DON LUIS No con razones me venzas,  
sino con obras.

DON MANUEL                               Detente  
solo hasta pensar si puedo,  
don Luis, satisfacerte.

DON LUIS ¿Qué satisfacciones hay, 520  
si así agraviarme pretendes?  
Si en el cuarto de esta fiera,  
por ese cuarto que tienes,  
entras, ¿hay satisfacciones  
a tanto agravio?

DON MANUEL                               Mil veces 525  
rompa esa espada mi pecho,  
don Luis, si eternamente  
supe desta puerta o supe

que paso a otro cuarto tiene.

DON LUIS Pues, ¿qué haces aquí encerrado 530  
sin luz?

DON MANUEL                   ¿Qué he de responderle?  
Un criado espero.

DON LUIS                                Cuando  
yo te he visto esconder, ¿quieres  
que mientan mis ojos?

DON MANUEL                                Sí,  
que ellos engaños padecen 535  
más que otro sentido.

DON LUIS                                Y cuando  
los ojos mientan, ¿pretendes  
que también mienta el oído?

DON MANUEL También.

DON LUIS                                Todos al fin mienten;  
tú solo dices verdad, 540  
y eres tú solo el que...

DON MANUEL                                Tente,  
porque aun antes que lo digas,  
que lo imagines y pienses,  
te habré quitado la vida;  
y ya arrestada la suerte, 545  
primero soy yo, perdonen  
de amistad honrosas leyes.

Y pues ya es fuerza reñir,  
riñamos como se debe:  
parte entre los dos la luz, 550  
que nos alumbre igualmente.  
Cierra después esa puerta  
por donde entraste imprudente,  
mientras que yo cierro estotra,  
y agora en el suelo se eche 555  
la llave, para que salga  
el que con la vida quede.

DON LUIS Yo cerraré la alacena  
por aquí con un bufete,  
porque no puedan abrirla 560  
por allá, cuando lo intenten.  
(Topa con COSME.)

COSME Descubriose la tramoya.

DON LUIS ¿Quién está aquí?

DON MANUEL                                Dura suerte  
es la mía.

COSME                                No está nadie.

DON LUIS Dime, don Manuel, ¿es este 565  
el criado que esperabas?

DON MANUEL ¡Ya no es tiempo de hablar esto!

Yo sé que tengo razón;  
creed de mí lo que quisiereis,  
que con la espada en la mano 570  
solo ha de vivir quien vence.

DON LUIS Ea pues, reñid los dos,  
¿qué esperáis?

DON MANUEL Mucho me ofendes,  
si eso presumes de mí;  
pensando estoy qué ha de hacerse 575  
del criado; porque echarle,  
es enviar quien lo cuente,  
y tenerle aquí, ventaja,  
pues es cierto ha de ponerse  
a mi lado.

COSME No haré tal, 580  
si es ese el inconveniente.

DON LUIS Puerta tiene aquesa alcoba,  
y como en ella se cierre,  
quedaremos más iguales.

DON MANUEL Dices bien, entra a esconderte. 585

COSME Para que yo riña, haced  
diligencias tan urgentes;  
que para que yo no riña,  
cuidado escusado es ese. (Vase.)

DON MANUEL Ya estamos solos los dos. 590

(Riñen.)

DON LUIS Pues nuestro duelo comience.

DON MANUEL No vi más templado pulso.  
(Desguarnécese la espada.)

DON LUIS No vi pujanza más fuerte;  
sin armas estoy; mi espada  
se desarma y desguarnece. 595

DON MANUEL No es defecto de valor;  
de la fortuna accidente.

Sí, busca otra espada, pues.

DON LUIS Eres cortés y valiente.

(Aparte.) Fortuna, ¿qué debo hacer 600  
en una ocasión tan fuerte,  
pues, cuando el honor me quita,  
me da la vida y me vence?

Yo he de buscar ocasión  
verdadera, o aparente, 605  
para que pueda en tal duda

pensar lo que debe hacerse.

DON MANUEL ¿No vas por la espada?

DON LUIS Sí;

y como a que venga esperes,

presto volveré con ella. 610

DON MANUEL Presto o tarde, aquí estoy siempre.

DON LUIS A Dios don Manuel, que os guarde. (Vase.)

DON MANUEL A Dios, que con bien os lleve.

Cierro la puerta, y la llave

quito porque no se eche 615

de ver que está gente aquí.

¡Qué confusos pareceres

mi pensamiento combaten

y mi discurso revuelven!

¡Qué bien predije que había 620

puerta que paso la hiciese,

y que era de don Luis dama!

Todo en efeto sucede

como yo lo imaginé;

mas, ¿cuándo desdichas mienten? 625

(Asómase COSME en lo alto.)

COSME ¡Ah señor!, por vida tuya,

que lo que solo estuvieres

me echas allá, porque temo

que venga a buscarme el duende

con sus dares y tomares, 630

con sus dimes y diretes,

en un retrete que apenas

se divisan las paredes.

DON MANUEL Yo te abriré, porque estoy

tan rendido a los desdenes 635

del discurso, que no hay

cosa que más me atormente.

(Vase, y salen DON JUAN y ÁNGELA con manto y sin chapines.)

DON JUAN Aquí quedarás en tanto

que me informe y me aconseje

de la causa que a estas horas 640

te ha sacado desta suerte

de casa; porque no quiero

que en tu cuarto, ingrata, entres,

por informarme sin ti

de lo que a ti te sucede. 645  
(Aparte.) De don Manuel en el cuarto  
la dejo, y por si él viniere,  
pondré a la puerta un criado  
que le diga que no entre. (Vase.)  
DOÑA ÁNGELA ¡Ay infelice de mí!, 650  
unas a otras suceden  
mis desdichas; ¡muerta soy!

(Salen DON MANUEL y COSME.)

COSME Salgamos presto.  
DON MANUEL ¿Qué temes?  
COSME Que es demonio esta mujer,  
y que aun allí no me deje. 655  
DON MANUEL Si ya sabemos quién es,  
y en una puerta un bufete,  
y en otra la llave está:  
¿por dónde quieres que entre?  
COSME Por donde se le antojare. 660  
DON MANUEL Necio estás.  
COSME ¡Jesús mil veces!  
DON MANUEL ¿Por qué es eso?  
COSME El verbi gratia  
encaja aquí lindamente.  
DON MANUEL ¿Eres ilusión o sombra,  
mujer que a matarme vienes? 665  
Pues, ¿cómo has entrado aquí?  
DOÑA ÁNGELA Don Manuel.  
DON MANUEL Di.  
DOÑA ÁNGELA Escucha, atiende.  
Llamó don Luis turbado,  
entró atrevido, reportose osado,  
prevínose prudente, 670  
pensó discreto y resistió valiente;  
miró la casa ciego,  
recorriola advertido, hallote, y luego  
ruido de cuchilladas  
habló, siendo las lenguas las espadas. 675  
Yo, viendo que era fuerza  
que dos hombres cerrados, a quien fuerza  
su valor y su agravio,  
retórico el acero, mudo el labio,  
no acaban de otra suerte 680  
que con solo una vida y una muerte,  
sin ser vida ni alma,

mi casa dejo, y a la obscura calma  
de la tiniebla fría,  
pálida imagen de la dicha mía, 685  
a caminar empiezo;  
aquí yerro, aquí caigo, aquí tropiezo  
y, torpes mis sentidos,  
prisión hallan de seda mis vestidos;  
sola, triste y turbada, 690  
llego de mi discurso mal guiada  
al umbral de una esfera  
que fue mi cárcel, cuando ser debiera  
mi puerto o mi sagrado,  
(mas, ¿dónde le ha de hallar un desdichado?); 695  
estaba a sus umbrales  
(como eslabona el cielo nuestros males)  
don Juan, don Juan mi hermano...  
(que ya resisto, ya definiendo en vano  
decir quién soy, supuesto 700  
que el haberlo callado nos ha puesto  
en riesgo tan extraño).  
(¿Quién creará que el callar me ha hecho daño,  
siendo mujer? Y es cierto,  
siendo mujer, que por callar me he muerto). 705  
En fin, él esperando  
a esta puerta estaba, ¡ay cielo!, cuando  
yo a sus umbrales llego,  
hecha volcán de nieve, alpe de fuego;  
él, a la luz escasa 710  
con que la luna mansamente abrasa,  
vio brillar los adornos de mi pecho,  
(no es la primer traición que nos ha hecho)  
y escuchó de las ropas el ruido,  
(no es la primera que nos han vendido); 715  
pensó que era su dama,  
y llegó mariposa de su llama  
para abrasarse en ella,  
y hallome a mí por sombra de su estrella.  
¿Quién de un galán creyera 720  
que buscando sus celos conociera  
tan contrarios los cielos,  
que ya se contentara con sus celos?  
Quiso hablarme y no pudo,  
que siempre ha sido el sentimiento mudo; 725  
en fin en tristes voces,  
que mal formadas anegó veloces  
desde la lengua al labio,  
la causa solicita de su agravio.

Yo responderle intento, 730  
ya he dicho cómo es mudo el sentimiento,  
y aunque quise no pude,  
que mal al miedo la razón acude,  
si bien busqué colores a mi culpa;  
mas cuando anda a buscarse la disculpa, 735  
o tarde o nunca llega;  
más el delito afirma que le niega.  
«Ven -dijo- hermana fiera,  
de nuestro antiguo honor mancha primera;  
dejaréte encerrada 740  
donde segura estés, y retirada,  
hasta que cuerdo y sabio  
de la ocasión me informe de mi agravio». Entré donde los cielos  
mejoraron con verte mis desvelos. 745  
Por haberte querido,  
fingida sombra de mi casa he sido;  
por haberte estimado,  
sepulcro vivo fui de mi cuidado;  
porque no te quisiera, 750  
quien el respeto a tu valor perdiera;  
porque no te estimara,  
quien su traición dijera cara a cara.  
Mi intento fue el quererte,  
mi fin amarte, mi temor perderte, 755  
mi miedo asegurarte,  
mi vida obedecerte, mi alma amarte,  
mi deseo servirte  
y mi llanto, en efeto, persuadirte  
que mi daño repares, 760  
que me valgas, me ayudes y me ampares.  
DON MANUEL Hidras parecen las desdichas mías,  
al renacer de sus cenizas frías.  
¿Qué haré en tan ciego abismo,  
humano laberinto de mí mismo? 765  
Hermana es de don Luis, cuando creía  
que era dama; si tanto, ¡ay Dios!, sentía  
ofendelle en el gusto,  
¿qué será en el honor? ¡Tormento justo!  
Su hermana es; si pretendo 770  
librarla y con mi sangre la defiando,  
remitiendo a mi acero su disculpa,  
es ya mayor mi culpa,  
pues es decir que he sido  
traidor y que a su casa he ofendido, 775  
pues en ella me halla;

pues querer disculparme con culpalla,  
es decir que ella tiene  
la culpa, y a mi honor no le conviene.  
Pues, ¿qué es lo que pretendo? 780  
Si es hacerme traidor, si la defiando;  
si la deajo, villano;  
si la guardo, mal huésped; inhumano,  
si a su hermano la entrego;  
soy mal amigo, si a aguardarla lleao; 785  
ingrato, si la libro, a un noble trato,  
y si la deajo, a un noble amor, ingrato.  
Pues de cualquier manera  
mal puesto he de quedar, matando muera.  
No receles, señora; 790  
noble soy y conmigo estás ahora.  
COSME La puerta abren.  
DON MANUEL Nada temas,  
pues que mi valor te guarda.  
DOÑA ÁNGELA Mi hermano es.  
DON MANUEL Segura estás;  
ponte luego a mis espaldas. 795

(Sale DON LUIS.)

DON LUIS Ya vuelvo. Pero, ¿qué miro?  
¡Traidora! (Amenázala.)  
DON MANUEL Tened la espada,  
señor don Luis. Yo os he estado  
esperando en esta sala  
desde que os fuisteis, y aquí 800  
(sin saber cómo) esta dama  
entró, que es hermana vuestra,  
(según dice); que palabra  
os doao como caballero  
que no la conozco; y basta 805  
decir que engañado pude,  
sin saber a quién, hablarla.  
Yo la he de poner en salvo,  
a riesgo de vida y alma,  
de suerte que nuestro duelo, 810  
que había a puerta cerrada  
de acabarse entre los dos,  
a ser escándalo pasa.  
En habiéndola librado,  
yo volveré a la demanda 815  
de nuestra pendencia y, pues



en quien sustenta su fama,  
espada y honor han sido  
armas de más importancia,  
dejadme ir vós por honor, 820  
pues yo os dejé ir por espada.

DON LUIS Yo fui por ella, mas solo  
para volver a postrarla  
a vuestros pies; y cumpliendo  
con la obligación pasada 825  
en que entonces me pusisteis,  
pues que me dais nueva causa,  
puedo ya reñir de nuevo.

Esa mujer es mi hermana:  
no la ha de llevar ninguno 830  
a mis ojos, de su casa,  
sin ser su marido; así,  
si os empeñáis a llevarla,  
con la mano podrá ser,  
pues con aquesa palabra 835  
podéis llevarla y volver,  
si queréis, a la demanda.

DON MANUEL Volveré; pero advertido  
de tu prudencia y constancia,  
a solo echarme a esos pies. 840

DON LUIS Alza del suelo, levanta.

DON MANUEL Y para cumplir mejor  
con la obligación jurada,  
a tu hermana doy la mano.

(Salen por una puerta DOÑA BEATRIZ y ISABEL, y por otra DON JUAN.)

DON JUAN Si solo el padrino falta, 845  
aquí estoy yo; que viniendo  
a donde dejé a mi hermana,  
el oíros me detuvo  
no salir a las desgracias,  
como he salido a los gustos. 850

DOÑA BEATRIZ Y pues con ellos se acaban,  
no se acaban sin terceros.

DON JUAN Pues, ¿tú, Beatriz, en mi casa?

DOÑA BEATRIZ Nunca salí della; luego  
te podré decir la causa. 855

DON JUAN Logremos esta ocasión,  
pues tan a voces nos llama.

COSME Gracias a Dios, que ya el duende  
se declaró. Dime, ¿estaba

borracho?

DON MANUEL Si no lo estás, 860

hoy con Isabel te casas.

COSME Para estarlo fuera eso,  
mas no puedo.

ISABEL ¿Por qué causa?

COSME Por no malograr el tiempo  
que en estas cosas se gasta, 865  
pudiéndolo aprovechar  
en pedir de nuestras faltas  
perdón; humilde el autor  
os le pide a vuestras plantas.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el  
siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**